

**Modelo tradicional de cooperación al  
desarrollo: análisis crítico y propuesta de  
alternativas:**

*El caso de la “Agència Catalana de Cooperació al  
Desenvolupament”*

Mayo 2014

Juan Ignacio Puig Velasco

Educación Social 4º G.1

Trabajo Fin de Grado/Jordi Sabater

**Resumen:**

*Este estudio analiza las principales críticas y alternativas realizadas y propuestas al modelo tradicional de cooperación al desarrollo en los últimos tiempos. También realiza el estudio de un caso concreto, la “Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament”, con el fin de contrastar si las nombradas críticas y alternativas realizadas a la cooperación se están integrando a la cooperación de Cataluña.*

**Palabras clave:**

*Cooperación al Desarrollo, Anticooperación, Posdesarrollo, Desarrollo Humano, Huella Ecológica, Decrecimiento, Buen Vivir, Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.*

**Abstract:**

*This study analyzes the critiques and alternatives, made and proposed, to traditional model of cooperation and development in the last years. Furthermore, it approaches to a case study, “Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament”, in order to contrast if the critiques and alternatives applied to cooperation are getting involved in the Catalan cooperation.*

**Key words:**

*Cooperation to the Development, Anticooperación, Post-Development, Human Development, Ecological Footprint, Degrowth, Buen Vivir, Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.*



4. Metodología	31
4.1. Introducción de caso	31
4.2. <i>Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament</i>	32
4.2.1. El <i>Pla Director</i> y la <i>Memòria</i>	33
4.2.1.1. El <i>Pla Director 2011-2014</i>	34
4.2.1.2. La <i>Memòria 2011</i>	34
4.3. Indicadores	35
4.3.1. Cooperación al desarrollo	35
5. Análisis	39
5.1. Con o sin el discurso de la Anticooperación	39
5.2. En consonancia con los postulados tradicionales de desarrollo o con los de posdesarrollo	46
5.3. Basados en un crecimiento material, consumismo y productivismo o por el contrario en el Decrecimiento y el Buen Vivir	50
6. Conclusiones	53
6.1. Críticas y alternativas a la cooperación al desarrollo tradicional	53
6.2. Sobre el estudio de caso de la ACCD	56
6.2.1. Propuestas a la ACCD	58
7. Bibliografía	60
8. Webgrafía	61
9. Anexos	62



## **1. INTRODUCCIÓN**

Este trabajo consiste en una profundización teórica acerca de los debates existentes en lo que concierne la cooperación internacional al desarrollo. En los últimos tiempos ha existido una gran crítica interna y externa –así como una serie de alternativas propuestas- en relación a la cooperación internacional al desarrollo. Con el presente estudio, pretendo, por lo tanto, analizar algunas de estas críticas y alternativas.

Por otro lado, también he realizado el análisis del caso concreto de la Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD), organismo dependiente de la Generalitat de Catalunya. Significa este, un ejemplo cercano, de como un organismo público se ha adaptado –mejor o peor- a las críticas y a las propuestas de los últimos tiempos en materia de cooperación.

El sector del desarrollo puede ser una gran herramienta de transformación de la sociedad, mejorándola. En este contexto, con el presente trabajo procuro plantear una crítica constructiva al enfoque tradicional de la cooperación internacional al desarrollo, a la vez que analizo una serie de alternativas interesantes surgidas desde dentro y fuera del ámbito en cuestión.

La metodología que he seguido es, como he comentado, una profundización teórica. He estudiado acerca de las críticas y alternativas a la cooperación internacional al desarrollo. Posteriormente, he buscado un ejemplo representativo para realizar un análisis de caso (ACCD), y he proseguido en el estudio de sus principales documentos públicos. A continuación, he contrastado la información acerca de los principales debates que hay en la cooperación con las realidades que muestran los documentos de la ACCD. Finalmente he analizado el propio trabajo realizado para extraer una serie de conclusiones.

He estructurado el trabajo en 5 ejes principales. El primero es un marco teórico. En él analizo las críticas a la cooperación tradicional y las propuestas para desarrollar una cooperación verdaderamente transformadora de las sociedades.

En el segundo gran eje me refiero a la hipótesis del trabajo, así como a los principales objetivos de este. Posteriormente encontramos la metodología, donde entre otras cosas defino los indicadores extraídos a partir del marco teórico -que me servirán para hacer el análisis de los documentos de la ACCD- y realizo una justificación al porque de la elección de la ACCD y los documentos en cuestión.

Continuando con el trabajo encontramos el análisis, donde realizo el estudio pertinente de los documentos de la ACCD mediante los indicadores. Finalmente, acabo extrayendo una serie de conclusiones acerca de los principales debates de la cooperación internacional y el análisis del caso.

## **2. MARCO TEÓRICO**

En este apartado analizaremos qué se entiende por cooperación al desarrollo y los planteamientos que surgen desde este sector, a favor de repensar la cooperación desde el prisma de la coherencia y la justicia social. Me refiero a la denominada como Anticooperación. A partir de ahí, veremos que los partidarios de la Anticooperación, entre otras cosas, critican la misma concepción de desarrollo e incluso plantean la necesidad de salir de ese paradigma para situarse en lo que varios autores denominan Posdesarrollo. Finalmente nos dedicaremos a estudiar una propuesta de objetivo –a alcanzar por la hipotética cooperación al posdesarrollo- y las alternativas entrelazadas y complementarias entre sí, que nos muestra hacia donde han de caminar las sociedades del siglo XXI y por lo tanto, hacia donde debe apuntar la cooperación internacional al desarrollo.

En síntesis, seguiremos la trayectoria que nos llevaba desde las críticas internas y externas de la cooperación al desarrollo, que pasaban por la reivindicación en contra de la Anticooperación, y por lo tanto, también a favor de otro tipo de cooperación en la línea del Posdesarrollo, para acabar dando unas propuestas que la práctica de la cooperación tendría que llevar a cabo. Para realizar todo ello, me serviré de autores que son referentes en la materia.

De esta forma en el presente marco teórico responderé a la primera parte del objeto de estudio, analizando las críticas que se están haciendo y las alternativas que se proponen al modelo tradicional de cooperación al desarrollo.

### **2.1. La cooperación al desarrollo**

La cooperación para el desarrollo no tiene una única definición. El concepto ha ido haciendo y deshaciendo su significado a lo largo del tiempo -de acuerdo con los valores y las ideas dominantes sobre lo que es y lo que no es el desarrollo y el sentido de responsabilidad de los países del Norte hacia la situación de los países del Sur-.

Es clave, pues, las prioridades que se le dan al desarrollo. Además, según varía la concepción de este concepto, los objetivos de la cooperación varían, condicionando las diferentes modalidades de cooperación.

La cooperación al desarrollo apareció después de la II Guerra Mundial a consecuencia de la preocupación por el desarrollo de los países del Sur. Sin embargo, la idea de desarrollo ha evolucionado mucho desde la II Guerra Mundial. En las décadas de 1960 y 1970 las ideas desarrollistas estaban basadas en el crecimiento económico ilimitado. Todo ello hizo que la cooperación estuviera subordinada a las ideas economicistas.

Desde un principio, la cooperación se marcó por dos hechos: el primero es la Guerra Fría, que resultó determinante para que Estados Unidos decidiera hacer donaciones de recursos a los países del Sur, y así, atraerlos hacia su área de influencia.

Por otro lado, el segundo hecho clave que marcó la cooperación al desarrollo, en sus inicios, fue el referente al de los países europeos. Estos, con unos extensos pasados coloniales, se vieron obligados a mostrar cierto sentido de responsabilidad, al comprobar los negativos resultados que sus administraciones habían tenido sobre los antiguos territorios dominados. Los recién nacidos estados se mostraban económicamente inviables.

Así pues, la concepción de cooperación al desarrollo, no se basaba en la igualdad y la colaboración horizontal, sino más bien, en una ayuda voluntaria, vertical y “generosa” que los países del Norte ofrecían a los países del Sur. En ningún caso, se entendió estas donaciones como una obligación derivada del pasado colonial. La ayuda establecía una posición de inferioridad a los receptores, los cuales no tenían derecho a reclamar. La carencia de “cooperación” real entre emisores y receptores de la ayuda quedaba patente con la existencia de condicionalidades de la ayuda, las cuales han formado una parte sustancial de la cooperación.

Una vez abordados los inicios de la cooperación al desarrollo, sumerjámonos en la situación en la que se encuentra en la coyuntura actual. Al terminar la década de los 90, hay un consenso sobre la necesidad de revisar la estructura de la cooperación al desarrollo. Ello no es una novedad, lo que sí lo es, en relación al pasado, es que esta necesidad de revisar no se basa en los mecanismos de la cooperación, sino en su mismo motivo existir.

Ello se debe a varios procesos. Por un lado:

*los factores originales que impulsaron el compromiso de la cooperación a los principales países donantes, Estados Unidos y Estados de la Unión Europea, se han debilitado o han dejado de existir. En el primero, con la inexistencia del bloque socialista desaparece su motivación más importante. En los segundos, el sentido de responsabilidad derivado de su antiguo dominio como metrópolis ha ido perdiendo fuerza y ha dejado de ser un argumento convincente (HEGOA, 2010, p. 2).*

Además, se ha extendido entre los países donantes una sensación de cansancio de la cooperación, debido a lo considerado como resultados negativos después de más de cuarenta años de cooperación.

Sin embargo, la revisión profunda de la cooperación, se ha de entender dentro de otros dos procesos: a) la quiebra del pensamiento del desarrollo y b) el fenómeno de globalización.



En cuanto al primero de los procesos, la hegemonía del neoliberalismo, que tiene la pretensión de liberar lo máximo posible los mercados, considera que la cooperación puede perjudicar la economía, por suponer una interferencia al óptimo funcionamiento del libre mercado. En cuanto al segundo proceso, pero siguiendo con la concepción neoliberal, la globalización es concebida como la forma perfecta para expandir el desarrollo. Se rompe con la idea de que los países en vías de desarrollo deban tener una consideración especial ante la libertad económica, comercial, financiera, etc. que caracteriza la globalización.

Lo cierto, sin embargo, es que frente las percepciones optimistas de la globalización, los datos muestran una realidad mucho menos esperanzadora. Las tendencias generales de las últimas décadas, especialmente a partir de la aceleración de la globalización neoliberal, son las de un aumento de la desigualdad y la pobreza. Todo ello, pese el haber aumentado el Producto Interior Bruto (PIB) mundial.

Todo ello ha llevado progresivamente a aceptar el planteamiento de desarrollo humano, abriendo un nuevo debate sobre los objetivos de la cooperación al desarrollo. Este cambio basado en pasar del objetivo de priorización del crecimiento al de fomentar las capacidades de las personas introduce nuevas perspectivas a la cooperación, y es precisamente en estas nuevas perspectivas, además de en las ecológicas, en las que se contextualiza el presente trabajo.

Siguiendo con todo ello, Florent Marcellesi (2012) define cooperación como:

*al conjunto de actuaciones y herramientas de carácter internacional basadas en criterios de solidaridad, equidad, eficacia, interés mutuo, sostenibilidad y corresponsabilidad, orientadas a la transferencia de recursos económicos y humanos, experiencias, capacidades técnicas, científicas, etc., hacia los países en vías de desarrollo para que estos alcancen un alto nivel de desarrollo humano (p. 193) .*

También este autor sostiene que la cooperación al desarrollo ha evolucionado mucho en las últimas décadas, vertebrándose hoy en los conocidos Objetivos del Milenio, basados, como digo, en las capacidades de las personas y no en sus necesidades.

Tanto Florent Marcellesi como desde el instituto HEGOA nos recuerdan que el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) considera Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a:

*los flujos de financiamiento oficial a los países desarrollados o a las instituciones multilaterales por parte de las agencias oficiales, incluidos los gobiernos estatales y*

*locales, o sus agencias ejecutivas, cuando cada una de las transacciones cumpla los siguientes requisitos: a) sea administrada con la promoción del desarrollo económico y social de los países en desarrollo como objetivo principal, b) tenga carácter concesional y c) contenga un elemento subvencionado de al menos el 25%* (Marcellesi, 2012, p. 194).

## **2.2. Anticooperación**

Dentro del mundo de la cooperación al desarrollo, hay un amplio grupo que reivindica cambiar el paradigma del sector, basándose en lo que autores como David Llistar, experto reconocido en la materia, denominan “*anticooperación*”. Este es un debate que se genera desde el interior de la cooperación al desarrollo, que cada vez adquiere más fuerza y que reclama reformular las políticas de cooperación.

No obstante, antes de sumergirnos en el significado de este concepto es necesario que rescatemos el de otro, se trata del de “*interferencia*”. David Llistar (2009) define interferencia transnacional como:

*la relación invisible (pero innegable y muchas veces inmediata) entre pueblos separados por miles de kilómetros. Una sociedad interfiere en otra alterando proyectos. A veces dicha interferencia tiene asociadas capacidades de dominación y de destrucción aun cuando se genere de forma inconsciente* (p. 12).

Más adelante en el mismo libro, el mismo autor define interferencia transnacional o transfronteriza como:

*aquel factor procedente de fuera de las fronteras de un Estado que afecta temporalmente la dinámica interna de un determinado grupo social, sea este un grupo de personas estructurado en una comunidad local, un segmento de la población o un país, no importe si se produce directamente o indirectamente a través de la alteración de su entorno. Las interferencias se suman a otras interferencias procedentes de otros agentes* (p. 27).

Por consiguiente:

*las relaciones internacionales pueden también ser conceptualizadas como las interferencias transnacionales que se producen entre grupos sociales o*

*transnacionales que habitan distintos países o entre sus estados. Y la globalización, el proceso por el cual se producen simultáneamente, en distintos planos y escalas interconectadas, un universo de fuerzas, interferencias y movimientos en el sistema mundial que afectarían asimétricamente a sus comunidades y cuyas pautas generales podrían esquematizarse en una red de redes donde cada nodo es una comunidad y donde cada hilo conector es una interferencia en un ámbito, una dirección y un sentido determinados (p. 28).*

Ahora que conocemos el significado que da a interferencia el autor, podemos entender que es aquello a lo que llama anticooperación: *“lo contrario a la cooperación al desarrollo. Esto se refiere justamente al conjunto de interferencias negativas desestructurantes, activadas desde el Norte hacia el Sur”* (Llistar, 2009, p. 13).

Y es que siguiendo con lo que David Llistar (2009) nos explica, lo que aportamos desde el Norte en consideración de ayuda al Sur no tiene porqué resultar de amparo a ningún desarrollo, como se considera en general desde el Norte. Por mucho que la cooperación al desarrollo fuese eficaz, *“resultaría ser una miseria en comparación con los mecanismos de la anticooperación mucho más potentes en términos económicos, políticos, culturales y ambientales como la deuda externa, el comercio internacional, la difusión de tecnología, el cambio climático o la guerra”* (p. 13)

La teoría de la Anticooperación que propone el autor afirma que:

*en el balance Norte-Sur, la anticooperación ha sido muy superior a la cooperación. También constata, que existe una contradicción entre el despliegue de las políticas de ayuda de desarrollo para resolver la pobreza, las consecuencias de la guerra o la destrucción del medio ambiente, por un lado, y por el otro la puesta en práctica de mecanismos que incrementan todos esos problemas, bajo una lógica que conviene denominar anticooperación. Existe contradicción porque ambas actuaciones son realizadas por los mismos actores. (Llistar, 2009, p. 13).*

La tesis del autor es que *“ya no es cuestión de evaluar sólo los desequilibrios mediante la mirada limitada del sistema de ayuda internacional al desarrollo convencional, sino de ampliar el análisis al balance integral entre cooperación y la anticooperación global”* (p. 55)

que como el mismo David Llistar (2009) dice es “*mucho más complejo e incómodo políticamente que dedicarse sólo a la ayuda sin cuestionar nada más*” (p. 55).

Lo fundamental es entender que la ayuda que se da desde el Norte al Sur Global – *cooperación*- es inferiormente desproporcionada con el conjunto de interferencias negativas -*anticooperación*- que hay, igualmente, entre ellos, y que eso hace que las desigualdades sigan creciendo en un mundo ya de por sí extremadamente polarizado.

Otro argumento principal del mismo autor es que:

*parte significativa en términos económicos de la ayuda internacional se rige bajo parámetros geopolíticos que tienen que ver más con los intereses del donante que con los del receptor de la ayuda. Especialmente cuando se trata de ayuda gestionada por gobiernos, instituciones multilaterales o empresas* (Llistar, 2009, p. 56).

Así pues:

*dada la compleja trama de hilos que atan las distintas realidades a escala planetaria, creer que la ayuda al desarrollo pueda contrarrestar la telaraña de hilos de diversa naturaleza que coartan la libertad de los habitantes del Sur, pierde total sentido.* (Llistar, 2009, p. 57).

Y es aquí cuando el autor se pregunta: “*¿No deberíamos cambiar entonces de paradigma? ¿Trascender estrategias que son ya obsoletas?*” A lo que él mismo responde: “*Cooperar a través de no anticooperar puede resultar mucho más eficaz. Ayudar a través de no destruir*” (Llistar, 2009, p. 57).

Aunque aquí no profundizaremos en ellas, David Llistar nos señala las diferentes formas de anticooperación que existen: *tecno-productiva, financiera, comercial, ambiental y de deuda ecológica, diplomática, militar, simbólica, migratoria y solidaria.*

Para acabar el autor da una serie de consignas estratégicas que orienten el sector de la cooperación al desarrollo. Se refiere a:

- a) Acabar con la anticooperación solidaria, la que en vez de beneficiar en último término al receptor, benefician al interés del donante.
- b) Reorientar la cooperación hacia la lucha contra la anticooperación que el mismo Norte Global ejerce hacia el Sur Global.

- c) Cambiar las prioridades, lo cual significa destinar el máximo esfuerzo a la presión política contra la anticooperación, enfocándose hacia las instituciones y la opinión pública.
- d) Combatir integralmente la anticooperación mediante los cinco vértices interrelacionados que tiene la presión política: movilización en las calles, repercusión en los medios, lobby sobre los poderes públicos y privados, investigaciones y análisis de primera mano y formación y sensibilización.
- e) Transnacionalizar la presión política y los movimientos locales alternativos mediante la *“creación de redes transnacionales de justicia global ante la necesidad de presionar políticamente de forma eficaz delante de problemáticas que son de naturaleza transnacional”* (Llistar, 2009, p. 295).
- f) Mantener la atención en el Sur Global.
- g) Presionar para que leyes y normas estatales se desarrollen también en la esfera global, mediante cláusulas de responsabilidad exterior.
- h) Construir conceptos puente así como por ejemplo, el de Anticooperación, el de soberanía energética o alimentaria, deuda ecológica...
- i) Hacer nuevas investigaciones al respecto de la anticooperación y las formas de mejorar y hacer más coherente y efectiva la cooperación internacional al desarrollo.

Toda esta idea de Anticooperación, alrededor de la cual se ha debatido mucho, nos lleva a plantearnos la estructura misma de la cooperación internacional al desarrollo como la entendíamos. Nos insta a poner en juicio el concepto de desarrollo, pero esta vez no mediante las tesis neoliberales que veían la cooperación como una traba al libre mercado, y fijaban sus esperanzas en una globalización de libre-mercado, dándole el carácter de verdadera y única cooperación posible. Sino que nos dispone a ser críticos con un desarrollo, y una cooperación, desigual y vertical, egoísta desde el Norte Global y muy poco coherente. Nos invita a cuestionar el desarrollo entendido como puramente económico, y como veremos más adelante, obsesionado con el crecimiento del PIB. Y es que una de las principales recomendaciones que David Llistar realiza al sector de la cooperación internacional del norte es fijar su interés, principalmente, en el mismo norte, para crear una sociedad sostenible social y ecológicamente. Algo, que también veremos más adelante de la mano de Florent Marcellesi (2012) cuando define la meta a la que debería enfocarse la cooperación internacional.

### 2.3. Desarrollo vs. Posdesarrollo

Como decía en el apartado anterior, la propia noción de desarrollo está en crisis dado que una gran cantidad de personas que ven en la palabra desarrollo un concepto-trampa, porque parece englobar un objetivo muy noble de la humanidad pero que en el fondo nos reverte a todos al mismo paradigma puramente monetario y de acumulación material. Esta idea, nos lleva a entender porque la cooperación tradicional debe cambiar su modelo tradicional de actuación y sus fundamentos, pues sí el propio concepto de desarrollo es erróneo, la cooperación ha apuntado a una dirección equivocada.

Encontramos, autores como Serge Latouche (2003), que defienden la idea de corrosión del concepto “desarrollo” e invitan a la utilización de uno nuevo: el de “Posdesarrollo”, entendido como un ideal más allá del desarrollismo.

El Posdesarrollo nació en los años 60, en plena década de fe en el desarrollo, mediante las críticas a la creencia del crecimiento económico ilimitado y el fracaso de las políticas de desarrollo. Este movimiento agrupa a investigadores y actores sociales tanto del Norte como del Sur.

Esta corriente:

*pone en el centro del análisis el cuestionamiento radical de la noción de desarrollo que, pese a las evoluciones formales que ha experimentado, sigue siendo el punto de ruptura decisivo en el seno del movimiento de crítica al capitalismo y la mundialización (Latouche, 2003, p. 12).*

Propaga la necesidad de salir del “desarrollismo y del economicismo” a través de “una verdadera deconstrucción del pensamiento económico” (Latouche, 2003, p.12). De esta forma son cuestionadas nociones como crecimiento, pobreza, necesidad, ayuda, etc. Los que apuestan por este tipo de enfoque consideran que “*estos análisis son los únicos capaces de contribuir a una renovación del pensamiento y a la construcción de una verdadera sociedad alternativa a la sociedad de mercado*” (Latouche, 2003, p. 12).

Según este análisis de la realidad, frente el de la “*mundialización, que no es más que el triunfo planetario del todo-mercado, debemos concebir y promover una sociedad en la que los valores económicos dejarán de ser centrales (o únicos)*” (Latouche, 2003, p.12). De esta manera la economía debe volver a su sitio, como instrumento al servicio del bienestar humano y no como su eje central y más básico. Renunciando así a la locura del hiperconsumismo, todo ello:

*no solamente por la necesidad de evitar la destrucción definitiva de las condiciones de vida sobre la tierra, sino también y sobre todo, para sacar a la humanidad de la miseria psíquica y moral. Se trata de una verdadera descolonización de nuestro imaginario y de una deseconomización de los espíritus, necesaria para cambiar verdaderamente el mundo, antes de que el cambio del mundo lo haga con nosotros, condenándonos al dolor* (Latouche, 2003, p. 13).

De lo que se trata es de “*poner en el centro de la vida humana otras significaciones y otras razones de ser que la expansión de la producción y el consumo*” (Latouche, 2003, p. 13).

Podemos constatar, que si bien, “*el desarrollo no fue más que la continuación de la colonización por otros medios, la nueva mundialización, a su vez, no es más que la continuidad del desarrollo con otros medios*” (Latouche, 2003 p. 13).

En realidad, el desarrollo existente busca transformar en mercancía las relaciones humanas, así como las relaciones de los hombres y mujeres con la naturaleza. “*Empresa agresiva tanto hacia la naturaleza como hacia los pueblos, tanto como la colonización que la precedió y como la mundialización que la continúa, es una obra a la vez económica y militar de dominación y de conquista*” (Latouche, 2003, p. 14).

Es este “*el desarrollo realmente existente, el que domina el planeta desde hace tres siglos, el que engendra la mayor parte de los problemas sociales y ambientales actuales*” (Latouche, 2003, p. 14).

La cuestión es que -implícita o explícitamente- la palabra desarrollo se refiere, en un alto grado, al crecimiento económico y la acumulación de riqueza. Pero, “*este núcleo duro que todos los desarrollos tienen en común con esta experiencia, está ligado con relaciones sociales muy particulares que son las del modo de producción capitalista*” (Latouche, 2003, p. 15). Las clases sociales mundiales se perpetúan en los valores compartidos de progreso, universalismo, dominio de la naturaleza, racionalidad... Estos valores sobre los que se sostiene el desarrollo, no son, en realidad, de carácter universal, conciernen a Occidente y son totalmente lejanos a otras culturas, en las que “*la idea de desarrollo está totalmente desprovista de sentido y las prácticas a la que hace referencia son rigurosamente imposibles por impensables y prohibidas*” (Latouche, 2003, p. 15). Lo cierto es que hoy en día son estos valores occidentales los que se han de cuestionar, si queremos encontrar la solución a la multitud de problemas actuales del planeta, evitando una muy posible catástrofe.

Por otro lado, nos encontramos desde hace algún tiempo, en que vivimos en “*la era de los desarrollos particularizados*” (Latouche, 2003 p. 15). Se trata de adjetivos agregados, como

si fueran pegados, a la noción de desarrollo. Por ejemplo: desarrollo participativo, comunitarios, sostenible, sustentable, local...

Lo que sucede es que de esta forma no se cuestiona realmente la acumulación capitalista. *“El buen desarrollo es un pleonasma, porque desarrollo significa buen crecimiento”* (Latouche, 2003 p. 15) y eso es intocable, la necesidad de crecimiento es, desgraciadamente, aceptada por todos como una realidad indiscutible.

Si realmente queremos criticar el sistema capitalista es necesario que empecemos por cuestionar el concepto de desarrollo, juntamente con todos los demás conceptos que la palabra ayuda a componer. Y es que la promesa capitalista es precisamente el desarrollo como *“una prosperidad material posible para todos y respetuosa del medio ambiente”* (Latouche, 2003 p.16). Y es en ese sentido, cuando el *“desarrollo realmente existente aparece entonces en su verdad, y el desarrollo alternativo como un espejismo”* (Latouche, 2003, p. 16).

Pero ¿qué es hablar de Posdesarrollo?:

*Es hablar de la situación de los que actualmente, en el Norte o en el Sur, son excluidos o están en vías de serlo, de todos aquellos para los que el desarrollo es una injuria y una injusticia y que son indudablemente los más numerosos en la superficie de la tierra* (Latouche, 2003, p. 16).

La teoría en cuestión se *“anuncia en la diversidad”* y *“es necesariamente plural. Es la búsqueda de modos de expansión colectiva en los que no se privilegiaría un bienestar material destructor del medio ambiente y el lazo social”* (Latouche, 2003, p. 16). Es decir, *“se trata de reconstruir una nueva cultura”* (Latouche, 2003, p. 16).

El Posdesarrollo se puede denominar de muchas maneras, *“lo importante es indicar la ruptura con la empresa de destrucción que se perpetúa bajo el nombre de desarrollo o bien, hoy en día de mundialización”* (Latouche, 2003, p. 17). Es necesario para alcanzar el Posdesarrollo *“pensar y actuar globalmente y localmente”* (Latouche, 2003, p. 17). Como muchos autores dicen: *“glocalmente”*.

Es relevante entender que hay diversas crisis en el concepto de desarrollo, lo cual afecta a la cooperación. Las teorías basadas en las críticas al desarrollo, más cercana a los ideales socio-ecológicos, y que hemos estado tratando en este punto, cuestionan la cooperación como instrumento al servicio de beneficiar a los emisores de las ayudas, subyugando a los receptores. Es pues necesario, por motivos de justicia social y por causas ecológicas, definir otra cooperación internacional, esta vez al Posdesarrollo.



## **2.4. Alternativas**

Hasta aquí, hemos visto que en la cooperación internacional al desarrollo hay reivindicaciones, bajo la tesis de la Anticooperación, de una meta del sector más allá del desarrollo. Incluso hay autores que hablan de la necesidad de superar la idea de desarrollo y proponen otros ideales, muy diferentes al de progreso capitalista.

En este capítulo veremos diferentes alternativas de cómo llegar a otro desarrollo. Estas son coherentes- y deben entrelazarse- unas con otras. Veremos lo que Florent Marcellesi (2012) explica acerca de cual tiene que ser la meta para la transformación ecológica -pero también social- de la cooperación. A posteriori, analizaré varios autores que defienden -en pro del Posdesarrollo- un decrecimiento de las sociedades del Norte Global y una propuesta homóloga a esta, pero nacida en los países del Sur: el Buen Vivir.

Estas proposiciones invitan a repensar la noción de bienestar y marcan los objetivos de sociedad que, según los partidarios de la Anticooperación y el Posdesarrollo debería perseguir la cooperación.

### **2.4.1. Cooperación al posdesarrollo**

En este apartado, tal como hemos adelantado, veremos los objetivos que tiene que perseguir la cooperación si quiere ser coherente con los postulados que critican el concepto mismo de desarrollo.

Empezare con una crítica a la forma actual en que la humanidad está midiendo el bienestar, lo cual también nos ayudará en contextualizarnos en los apartados de 2.3.2. Decrecimiento y 2.3.3. Buen Vivir. Continuaremos, centrándonos en un autor de referencia Florent Marcellesi, siguiendo especialmente de cerca su tesis de cómo tiene que ser la cooperación al posdesarrollo.

#### **2.4.1.1. La pobreza del Producto Interior Bruto (PIB)**

Todas las personas queremos, en última instancia, *“estar satisfechos con nuestras vidas, felices y tan sanos como sea posible”* (Sempere, 2010, p. 1). Desde este prisma, *“una sociedad exitosa es aquella donde la mayoría de las personas están satisfechas, felices y sanas, o donde una minoría de personas está insatisfecha, infeliz y no goza de buena salud”* (Sempere, 2010, p. 1). Además, si empleamos criterios éticos, *“otra condición de éxito es que esta felicidad y esta salud puedan lograrse con el menor perjuicio posible sobre la vida de otros e idealmente, mejorándola”* (Sempere, 2010, p.1).

Esto puede parecer una obviedad, pero cabe destacar, entonces, que lo que todas las personas quieren es tener bienestar subjetivo, en lo que se incluiría la salud. Si esto que estamos diciendo es tan obvio, ¿por qué es que no evaluamos estos parámetros?

El principal obstáculo podría ser *“el predominio de otra forma de medir el éxito social”* (Sempere, 2010, p. 2): El PIB. La realidad es que la economía:

*debería ser vista sólo como una herramienta para lograr objetivos más fundamentales, como la salud y el bienestar, y no como un fin en sí misma. La economía es uno entre muchos medios que las sociedades humanas usan para transformar los recursos naturales en bienestar* (Sempere, 2010, p. 2).

Otros medios son, por ejemplo: la comunidad, la tecnología, la asistencia sanitaria, los valores, la familia y los amigos, la educación, el empleo, el tiempo libre...

En el libro *“Adiós al crecimiento”* (2013), los diversos autores critican duramente el PIB por considerarlo *“indiferente a la distribución de las riquezas contabilizadas, a las desigualdades, a la pobreza, a la seguridad económica, etc.”*. Al mismo tiempo que constatan que son *“casi unánimemente consideradas como dimensiones del bienestar a escala sociedad”* (Gradey, et al., 2013, p.31).

Además, cabe destacar que la actual obsesión por el PIB, *“ha tenido consecuencias negativas sobre todo para el medio ambiente, pero también para la justicia social y el capital social”* (Sempere, 2010, p. 2).

En la consideración de bienestar es necesario incluir aspectos objetivos (salud, ingresos, educación, etc.) y otros subjetivos (la experiencia de bienestar). Estos últimos aspectos *“interesan porque afectan la forma en que las personas experimentan sus vidas y dicha experiencia únicamente puede valorarse a través de indicadores subjetivos”* (Sempere, 2010, p. 7).

Además es importante abrir otro debate en torno a la medición del bienestar y este es *“si es conveniente crear un único indicador de bienestar o, por el contrario, una serie de indicadores”* (Sempere, 2010, p. 7). Desde el texto de *“Autocontención: mejor con menos”*, Sempere (2010) defiende que *“el concepto de bienestar es complejo y multidimensional, por lo que una sola cifra no puede hacerle justicia, para satisfacer las variadas necesidades de la medición del bienestar es preciso ambos, un solo indicador”* (p. 7) y una serie de ellos. Además desde el mismo texto se defiende que los indicadores *“deben ser válidos, es decir, deben medir lo que pretenden medir”* (Sempere, 2010, p. 7).

Los indicadores han de ser *“fiabes, es decir, no deben estar sujetos a una gran variación aleatoria”* (Sempere, 2010, p.7). Destacar también, que especialmente en los indicadores subjetivos, *“los sesgos sistemáticos deben reducirse al mínimo e identificarse bien”* (Sempere, 2010, p.7). Finalmente, *“deben evitarse los formatos de preguntas más proclives*

*a sesgos culturales” y “no debe olvidarse el tema del costo, ya que algunos enfoques de la medición del bienestar son más costosos que otros” (Sempere, 2010, p. 7).*

Lejos de querer definir un medidor o una batería de estos, lo que pretendo es hacer recapacitar acerca de la necesidad de utilizar unos indicadores que se ajusten más a eso, a medidores de bienestar, y huir del PIBcentrismo que, si bien nos puede ayudar para orientarnos en algunas mediciones, está lejos de ser óptimo para hacer un balance de un bienestar integral.

Nos referimos a lo que plantea Florent Marcellesi (2012) en su libro “*Cooperación al posdesarrollo*”, cuando propone reconstruir el término de riqueza. El autor dice que en:

*el cálculo del PIB no se tiene en cuenta ni las externalidades positivas (el trabajo voluntario, el trabajo doméstico, etc.) ni las externalidades negativas (la contaminación ambiental, la depreciación del capital natural, las desigualdades sociales, etc.) y se contabilizan todos los gastos como positivos, incluidas las actividades que afectan negativamente al medio ambiente o al bienestar (p. 57).*

Además y siguiendo con Florent Marcellesi (2012)

*si bien hasta un umbral de 15.000 dólares por habitante al año, el crecimiento del PIB y las mejoras sociales pueden ir – a grandes rasgos- de la mano, por encima de este umbral no existe ninguna correlación negativa o positiva entre el aumento del PIB y el aumento del bienestar (p. 58).*

Y es que a partir de ciertos accesos monetarios no existe, por lo que parece, ningún paralelismo entre el aumento de los ingresos y la satisfacción, la esperanza de vida, la salud, etc.

Jean Gadrey et al. (2013) sí muestran una correlación estadística entre el PIB por habitante y el grado medio de satisfacción subjetiva con la vida. No obstante, demuestran también, como otros autores, que “*el aumento de la riqueza de un país va acompañado de un crecimiento cada vez más débil de la satisfacción promedio de la población*”, hasta que “*el grupo de países cuyo PIB por habitante excede los 15.000 dólares por año en 2004 en paridades de poder adquisitivo, o sea, treinta y un países, ya no se encuentra ninguna correlación*” (Gradey et al. 2013, p. 40).

Ciertamente “*¡El rendimiento de felicidad del PIB/h parece entonces nulo más allá de un nivel que corresponde a un poco más de la mitad del PIB/h en España!*” (Gadrey, et al. 2013, p 41).

Sin embargo, este dato es relativo, al ser subjetivo. Quiero decir que se pregunta la satisfacción de vida de las personas en uno u otro sitio. Un dato más objetivo sería el de salud. Esta vez se trata de ver qué pasa con el criterio de la esperanza de vida al nacer por países. Efectivamente hay una correlación positiva entre el PIB y la esperanza de vida en el conjunto de los países del mundo. Sin embargo, “*si se pone el foco sobre el grupo de los veinte y nueve países con más de 18.000 dólares de PIB/h desaparece toda correlación*” (Gradey, et al. 2013 p. 42-43). Los mismos autores identifican la misma tendencia en materia de educación.

Lo cual significa que “*el aumento continuo de nuestras rentas y la opulencia material, principalmente en los países del Norte, no nos hacen más felices, ni aumentan nuestro bienestar*” (Marcellesi, 2012, p. 58). No obstante, sí son insostenibles ecológica y socialmente.

El propio Carlos Taibo (2011) dice:

*si un país paga al 10 por ciento de sus habitantes para que destruyan bienes y a otro 10 por ciento para que repare esos bienes, dispondrá del mismo PIB que un país en el que el 20 por ciento de los empleos se dedique a acrecentar la esperanza de vida y a mejorar la salud, la educación y el ocio (p. 27).*

Por otro lado, más allá del bienestar de las personas, vemos que el PIB sí se correlaciona de forma lineal en aspectos de degradación del medio ambiente. Ello lo podemos observar en los estudios de Jean Gradey, et al. (2013) en materia de emisiones de CO<sub>2</sub>, huella ecológica y otros.

Así pues, podemos concluir este punto, diciendo que el PIB es un mal indicador del bienestar integral objetivo y subjetivo de las sociedades del planeta y, no obstante, es el principal mecanismo de análisis que se utiliza.

#### **2.4.1.2. Directrices hacia las que debe encaminarse la cooperación internacional al posdesarrollo**

Una vez hemos podido entender porque el PIB es un método pobre de medición del bienestar, en este punto estudiaremos lo que Florent Marcellesi aporta acerca de cuál debe ser la meta de la cooperación al “*posdesarrollo*”. El análisis de este autor es muy interesante, ya que utiliza métodos de medición alternativos, ya existentes, y los cruza –

entre sí- para marcar cuál ha de ser el destino hacia el que la humanidad, y por lo tanto la cooperación internacional, debe encaminarse.

Florent Marcellesi cree en la necesidad de sistemas de medición más óptimos que el PIB. Para ello rescata dos indicadores, que han tomado bastante relevancia en los últimos años, como formas de medición del bienestar y sostenibilidad, aunque estén a mucha distancia de poder compararse con la injustificada relevancia que tiene el PIB aún.

Si bien estos métodos de medición del bienestar y de la sostenibilidad son mucho más completos que el PIB, es necesaria la creación de nuevos sistemas más elaborados e íntegros aún. Además, como ya he dicho, para una completa medición de asuntos tan complejos como el bienestar humano o la sostenibilidad, es imprescindible, no únicamente una forma de medición, sino también, una batería de estas que la complementen.

Una vez vistas estas limitaciones, abordemos, ahora sí, el discurso del autor. Este utiliza por un lado, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que promueve la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El IDH es el principal índice de bienestar alternativo existente. El indicador, *“surge en 1990 basado en las reflexiones de Amartya Sen sobre las capacidades humanas y concretamente es impulsado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)”* (Marcellesi, 2012, p. 63). Esta forma de medición alternativa, *“además de los aspectos económicos, toma en consideración otros aspectos relevantes como la educación, la salud y la esperanza de vida de la población”* (Marcellesi, 2012, p. 64).

No obstante, este indicador no es suficiente para medir el desarrollo al que debería aspirar la cooperación internacional, ya que, más allá de las mejoras necesarias a las que ya me he referido, y tal como defiende Florent Marcellesi, este ámbito tiene que incluir en sus metas y procedimientos la sostenibilidad de los sistemas ecológicos. Es por ello que el autor cruza el IDH con el índice de huella ecológica.

World Wildlife Fund for Nature (WWF) publica un medidor que denomina: índice de huella ecológica que refleja la proporción del deterioro que las actividades de un país, una persona, la humanidad, etc. producen en los medios naturales, representada por la superficie de ecosistemas que dichas actividades necesitan para producir los recursos y absorber los impactos que generan (WWF, 2014).

La ONU considera que un país tiene un desarrollo humano alto cuando su IDH supera el 0,8. Según el Informe Planeta Vivo 2010 WWF *“una huella ecológica de 1,8 hectáreas globales por habitante corresponde a la biocapacidad del planeta en el año 2007”* (Marcellesi, 2012, p. 64).

Si, como digo, cruzamos estos dos datos entre sí, vemos que:

*el IDH y la huella ecológica tienen una relación logarítmica: el rendimiento de la huella ecológica en términos de desarrollo humano es decreciente. Si la huella ecológica supera las 4 hectáreas globales (ya muy por encima de la capacidad de carga del planeta), un aumento de la huella ecológica, no garantiza ni en un sentido ni en otro, un aumento del IDH (Marcellesi, 2012, p. 65).*

Es así, como Florent Marcellesi plantea que se puede considerar “*como sostenible y con un desarrollo humano alto un país que a la vez no supera la biocapacidad media por persona (1,8) y supera el umbral del IDH indicado por la ONU (0,8)*” (Marcellesi, 2012, p. 65): es lo que él llama “*cajón de sostenibilidad*” (Marcellesi, 2012, p. 66).

Todo esto, plantea:

*un doble reto para la cooperación internacional: que los países del Norte sean capaces de mantener un IDH superior a 0,8 con una huella ecológica por debajo de 1,8 hectáreas globales por habitante y que los países del Sur consigan aumentar su IDH hasta niveles superiores a 0,8 y mantener su huella ecológica por debajo de 1,8 hectáreas globales por habitante (Marcellesi, 2012, p. 66).*

Actualmente ninguna región del planeta en su totalidad cumple con estos requisitos. Estas directrices nos llevan, de la mano del autor, a pensar que serían necesarias trazar dos grandes tendencias de cara al futuro:

- Por un lado, el Norte Global debería decrecer de forma “*justa y selectiva*” (Marcellesi, 2012, p.66), manteniendo un desarrollo humano alto pero reduciendo enormemente la huella ecológica.
- Por otro lado, el Sur Global, tendría que –evitando pasar por el camino del mal desarrollo- evolucionar socioecológicamente dentro de los límites de la naturaleza, hasta alcanzar un IDH alto.

Hemos visto entonces en este punto, bajo el prisma del autor de “*Cooperación al posdesarrollo: bases teóricas para la transformación ecológica de la cooperación al desarrollo*” (2012) el objetivo hacia el que debe dirigir sus esfuerzos la cooperación internacional al desarrollo, concretamente hacia ese “*cajón de sostenibilidad*”, basado en el cruce de dos indicadores, por un lado, el IDH de PNUD y por otro el de la Huella Ecológica de WWF.

Como decía al principio, toda esta tesis es muy interesante para el presente estudio, ya que nos revela hacia donde tendría que dirigirse la cooperación internacional y el salto cualitativo que tendría que dar, desde la antigua cooperación conocida hasta la cooperación verdaderamente solidaria, socialmente justa y ecológicamente sostenible.

#### **2.4.2. Decrecimiento**

Siguiendo los pasos de Florent Marcellesi, hemos visto hacia donde deben dirigirse los esfuerzos de la cooperación internacional si realmente quiere ser una herramienta para la construcción de un mundo donde se viva mejor, en el sentido más completo del término, y en el que se pueda vivir por muchas generaciones, refiriéndonos ahora, a la finitud ecológica del planeta.

También hemos estudiado, que una de las dos grandes tendencias que debe tener la cooperación internacional en el futuro es la de *“una contracción a través de un decrecimiento justo y selectivo”* en los países del Norte, *“que permita mantener un alto nivel de desarrollo humano con una reducción drástica de la huella ecológica”* (Marcellesi, 2012, p.66).

Es, entonces, en este punto en el que trataré esta alternativa para los países del Norte: la del decrecimiento. Empezaré por analizar como el crecimiento económico no es esa fórmula mágica que soluciona todos los problemas de la sociedad, y que más bien, puede ser un instrumento perverso que los crea y perpetúa. Esto me ayudará a introducir el siguiente punto, el que habla propiamente de cuál es la propuesta del decrecimiento. En él veremos diferentes enfoques dados por varios autores, que complementan sus discursos entre ellos.

Acabaré este apartado destinado al análisis de la propuesta del decrecimiento citando cuales son las principales críticas a su discurso, a la vez que intentaré aportar las correspondientes contracríticas necesarias. Ello lo haré, sirviéndome de los estudios de Carlos Taibo (2011).

##### **2.4.2.1. Crecimiento económico ¿La solución a todos los problemas?**

Suele darse por irrefutable la afirmación de que *“el crecimiento económico es un hecho saludable que no tiene sino consecuencias positivas”* (Taibo, 2011, p. 11). Es considerado como una condición obligatoria para afrontar la mayoría de todos los problemas modernos. Se cree que donde hay crecimiento económico hay *“cohesión social, los servicios públicos se hallan razonablemente asentados, la pobreza desaparece”* y *“la igualdad gana terreno”* (Taibo, 2011, p.11).

Es cierto que el crecimiento económico ha sido favorable en muchos momentos de la historia. Ha permitido alimentar, vestir, etc. a mucha gente. La cuestión es preguntarse *“si lo*

*que pudo ser verdad en el pasado sigue siéndolo en el presente” (Taibo, 2011, p.11), o “si el crecimiento del que hablamos no es hoy la explicación principal de muchos de nuestros problemas” (Taibo, 2011, p.12).*

Veamos, siguiendo el camino que nos marca Carlos Taibo, una serie de hechos que contradicen la asociación de que actualmente el crecimiento económico se traduce en bienestar de la sociedad:

1. El crecimiento económico no genera necesariamente cohesión social. Es más, la globalización, aun permitiendo en ocasiones niveles altos de crecimiento, no se ha traducido en una mayor igualdad. El emerger de China como potencia económica y su verdadera situación social es un claro ejemplo de ello.
2. El crecimiento económico no se puede vincular a la creación estable de puestos de trabajo, o lo que es lo mismo, no reduce el paro.
3. El crecimiento de la economía siempre ha conllevado agresiones fuertes al medioambiente, agresiones irreversibles.
4. El crecimiento económico viene acompañado del agotamiento de los recursos de todo tipo.
5. El crecimiento del Norte Global se basa en gran medida del expolio de los recursos humanos y materiales del Sur Global. El bienestar material de unos se soporta en la explotación de otros. De ello he hablado anteriormente en este mismo marco conceptual al referirme a las estructuras de desigualdad que critica los mecanismos de anticooperación.
6. Somos a menudo “*esclavos de nuestro modo de vida*”, donde “*tendemos a pensar que seremos más felices cuantas más horas trabajemos, más dinero ganemos y, sobre todo, más bienes consigamos consumir*” (Taibo, 2011, p.14). Se trata de “*la identificación entre consumo, por un lado, y felicidad y bienestar, por el otro*” (Taibo, 2011, p. 14), lo cual es un tremendo engaño. En la creación de este engaño aparecen tres procesos: la publicidad, el crédito, la caducidad de los productos, también conocida como obsolescencia programada. Ello también lo hemos tratado, en el apartado “2.3.1.1. *La pobreza del PIB*”.

#### **2.4.2.2. ¿Qué es el Decrecimiento?**

Llegado a este punto y siguiendo los argumentos de los diferentes autores referenciales del trabajo, vemos que continuar midiendo el bienestar mediante el PIB resulta limitado. También, nos damos cuenta que para poder llegar a vivir en un siglo XXI con un planeta justo socialmente y sosteniblemente responsable es necesario lo que algunos llaman un



“Decrecimiento” de las sociedades del Norte. Además, hemos visto, mediante los argumentos de Florent Marcellesi (2012), que este decrecimiento, si se hace de forma planificada e inteligente, no tiene porqué suponer una disminución del bienestar en estas sociedad. Muy al contrario, la cuestión es realizar un decrecimiento que conlleve, a la vez, un enriquecimiento -no material, sino personal, social e incluso espiritual- de las sociedades en cuestión. Se trataría de llegar a un ideal de sociedad que como múltiples autores reivindican “*viva mejor con menos*”.

Veamos a continuación lo que diversos ensayistas recogen bajo lo que se conoce como “Decrecimiento”. Y que no obstante, puede encontrarse en otras ideologías, con raíces diversas, como pueden ser las feministas o las indígenas -Buen Vivir-.

Como se ha repetido a lo largo del trabajo, los límites de la naturaleza y las injusticias sociales plantean la necesidad de cambiar de paradigma. Serge Latouche dice que “*la mayor parte de las sabidurías consideran que el bienestar se realiza con la satisfacción de una cantidad juiciosamente limitada de necesidades*” (p. 17).

Con esto me refiero a que:

*adoptar el Decrecimiento significa renunciar al imaginario económico, es decir a la creencia de que más es igual a mejor. El bien y el bienestar pueden lograrse con menos gastos. Redescubrir la verdadera riqueza en la expansión de las relaciones sociales de convivencia en un mundo sano puede realizarse tranquilamente en la frugalidad, la sobriedad, la simplicidad voluntaria e incluso en cierta austeridad en el consumo material (Latouche, 2003, p. 18).*

Lo cierto es que “*un decrecimiento aceptado y bien pensado no impone ninguna limitación para la utilización de sentimientos y la producción de una vida festiva*” (Latouche, 2003, p. 18).

Una condición imperiosa para el decrecimiento es precisamente salir de la sociedad del crecimiento por el crecimiento. Esto supondría una organización totalmente distinta, en la cual estuviese valorizado el placer en lugar del trabajo, donde las relaciones sociales tuvieran primacía sobre la producción y el consumo (Latouche, 2003, p. 18). Por lo tanto, una de las medidas necesarias a tomar sería la de una repartición de las horas de trabajo, para que así todo el mundo pudiera acceder a unos mínimos ingresos. (Latouche, 2003, p. 18)

El Decrecimiento se puede sintetizar, según Serge Latouche (2003), con las 8 R:

- Reevaluar: reconsiderar nuestros valores.
- Reconceptualizar: modificar nuestra forma de conceptualizar la realidad.
- Reestructurar: adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales en función del cambio de valores.
- Redistribuir: repartir los recursos económicos y naturales.
- Relocalizar: resituar la producción y el consumo esencialmente a escala local.
- Reducir: limitar el consumo y la producción.
- Reutilizar: tender hacia bienes durables, su reparación y conservación.
- Reciclar: transformar los residuos reintroduciéndolos en un ciclo de vida útil.

El Decrecimiento trata de buscar la manera de *“mejorar la calidad de vida, y no un crecimiento ilimitado del PIB”* (Latouche, 2003, p.19). Por otro lado, evidentemente, esta propuesta se enfoca de forma diferente para el Norte, que para el Sur. En los países del Sur, *“tocados frontalmente por las consecuencias negativas del crecimiento del Norte, se trata menos de decrecer, que de restablecer el hilo de su historia roto por la colonización, el imperialismo y el neoimperialismo militar, político, económico y cultural”* (Latouche, 2003, p. 19-20).

En este tema, Carlos Taibo (2011, p.72) se pregunta: *“¿las reducciones en los niveles de producción y de consumo, deben ser objeto de aplicación también en los países del Sur?”* Y responde con un *“no, pero”*. El *“no”* parece que se justifica por sí mismo: son necesarios, para el bienestar, unos mínimos de consumo y de producción a los que muchas veces las poblaciones de los países del Sur no llegan (Taibo, 2011, p. 73). El *“pero”*, sin embargo, se refiere a que los habitantes de esos países *“deben tomar nota de lo que nosotros en el Norte opulento, hemos hecho mal, siquiera sólo sea para no repetir los mismos errores”* (Taibo, 2011, p. 73).

Además, cabe dejar claro que, tampoco en el Norte, *“se trata de llevar a cero los niveles de producción y de consumo: la cuestión es restaurar los equilibrios con el medio natural que la industrialización, la urbanización y el colonialismo han roto”* (Taibo, 2011, p. 50). Además, *“el proyecto del Decrecimiento no es, o no es necesariamente, un proyecto puritano”* (Taibo, 2011, p. 51) en el aspecto más religioso de la palabra, *“por muy respetable que pueda resultar semejante opción. En la propuesta del Decrecimiento lo que destaca es una clara y alegre reivindicación de la vida social frente a una vida obsesivamente marcada por el consumo, la productividad y la competitividad”* (Taibo, 2011, p. 51) de hoy en día.

Carlos Taibo nos recuerda que el decrecimiento no se trata únicamente de una “*demanda de reducciones en los niveles de producción y consumo en el Norte rico. Implica la defensa paralela de principios y valores muy diferentes a los hoy imperantes*” (Taibo, 2011, p. 51). Veamos estos principios citando a Taibo (2011, p.51, 52):

- *Primacía de la vida social frente a la lógica frenética de la producción, el consumo y la competitividad.*
- *Ocio creativo por encima del ocio consumista.*
- *Reparto del trabajo del que ya hemos hablado.*
- *El establecimiento de una renta básica para la ciudadanía, esto es un ingreso mínimo que beneficia a todos*
- *Reducción del tamaño de muchas de las infraestructuras productivas, administrativas y de transporte que la globalización capitalista ha hecho crecer de forma irracional a favor a una minoría interesada.*
- *La recuperación de muchos de los elementos de la vida local frente, una vez más, a la lógica de la globalización en curso. Es una cuestión de descentralización y descomplejización, y debe traducirse en un renacer de la vida rural frente a las grandes ciudades.*
- *En el terreno individual, la sobriedad y la sencillez voluntarias.*

En realidad todos estos principios no son nuevos, ni surgen de la nada. Por un lado, los encontramos en las prácticas del movimiento obrero, principalmente el de carácter libertario. Por otro lado, también los hallamos en los movimientos feministas mediante lo que se conoce como “*economía de cuidados*”. Además, la propia institución familiar “*refleja la influencia de estos principios y valores*” (Taibo, 2011, p. 56). Cabe destacar la gala que nuestros abuelos y abuelas, principalmente los que vivían en zonas rurales, hacían en materia de “*austeridad y de búsqueda serena del buen vivir*” (Taibo, 2011, p. 57). Finalmente, señalar que tradicionalmente los pueblos del Sur se han hallado muy por encima de nosotros en “*el despliegue de una vida que merezca en serio el adjetivo de social y en lo que respecta, una vez más, al respeto al medio ambiente*” (Taibo, 2011, p. 57).

Es necesario recordar de nuevo, tal como afirman los principales autores que hago servir en este marco conceptual (Gadrey, J. et. al., Latoche, S., Marcellesi, F., Taibo, C.), que la lógica decrecentista es incompatible con el sistema capitalista. Esto es, principalmente, porque *“sobran las razones para afirmar que el capitalismo es manifiestamente incapaz de encarar el problema de los límites medioambientales y de recursos”* (Taibo, 2011, p. 83) además de hacer frente a la crisis de desigualdad e injusticia social, que el mismo genera.

Este movimiento del que hemos estado hablando, en este punto, se define como decrecimiento. Esta palabra: *“Decrecimiento”*, tiene sus limitaciones, ya que no todos los crecimientos son negativos, por ejemplo: el que trata de un crecimiento personal o espiritual.

Es más, son muchas las dimensiones sociales en las que se ha de crecer. No obstante, decrecimiento tiene *“un imprevisto atractivo”* (Taibo, 2011, p. 129) en el lenguaje y es que es una palabra *“abiertamente provocadora”*, además de que *“remite a percepciones y conductas que en realidad todas y todos llevamos dentro de la cabeza”* (Taibo, 2011, p.129). Así, el concepto *“Decrecimiento”* es como un eslogan reivindicativo que enmarca un movimiento, el cual, por otro lado, no se refiere a que todo tenga que decrecer, sino que principalmente son los índices de PIB -en los países del Norte- los que son llamados a reducirse.

#### **2.4.2.3. Críticas al Decrecimiento**

Como sabemos, todas las ideologías tienen una serie de críticas, que normalmente provienen de otras formas de pensar. En este punto, el que termina con el apartado destinado al Decrecimiento, trataré de analizar cuáles son las principales críticas a las que actualmente se somete esta forma de pensar, que por cierto, no son muchas. Analizaré también, cuales son las filosofías, muchas veces socioeconómicas, de las que provienen estos juicios desfavorables. Procuraré, además, dar unas contra-críticas razonables que desarticulen los argumentos de las ideas, en mayor o en menor medida, contrarias al Decrecimiento. Para ello, utilizaremos como soporte, el libro de *“El Decrecimiento explicado con sencillez”*, escrito por Carlos Taibo y publicado en el 2011.

El primer ámbito desde el que se pueden hallar críticas al movimiento por el Decrecimiento, es precisamente desde el sector economicista subyugado a la lógica de mercado. Desde este circuito se critica, por un lado, *“la presunta condición catastrofista –y decimos presunta porque cada vez es mayor el consenso científico en lo que respecta a las delicadísimas secuelas de la crisis ecológica-”* (Taibo, 2011, p. 88). Otra crítica desde el mismo sector, es aquella que considera el Decrecimiento como simple y *“literalmente irrealizable, con lo que no queda otro remedio que dejarlo en el olvido”* (Taibo, 2011, p.88). Parece ser que esta visión considera que lo mejor que podemos hacer es *“encaminarnos orgullosa y felizmente*

*hacia el abismo*” (Taibo, 2011, p. 88). Finalmente, está la versión que defiende “*la posibilidad de que la aparición de nuevas tecnologías permita resolver problemas que hoy nos parecen inabordables*”. En este sentido Carlos Taibo (2011) nos dice:

*No se trata de negar que tal cosa pueda suceder: de lo que se trata es de asumir un elemental ejercicio de prudencia que nos permita garantizar que, en caso de que esas tecnologías no aparezcan, o no sean tan eficientes podamos salir razonablemente bien parados* (p. 93).

Además, “*tenemos que preguntarnos si nuestro estilo de vida hiperconsumista y despilfarrador nos hace realmente más felices y justifica que decidamos arriesgarnos aun a costa de poder perderlo todo*” (Taibo, 2011, p. 94). Cabe destacar que “*a menudo ocurre que no es el ser humano quien controla esas tecnologías, sino éstas las que limitan las posibilidades de aquel*” (Taibo, 2011, p. 94). Sin olvidar que “*con enorme frecuencia se invierte en altísimas tecnologías cuya dimensión social es nula*” (Taibo, 2011, p. 94). Agreguemos la observación de que “*seríamos muy ingenuos si concluyésemos que las tecnologías que el capitalismo ha ido creando son neutras y pueden utilizarse en provecho de los proyectos más dispares, incluidos los más saludables*” (Taibo, 2011, p. 94).

La siguiente posición crítica del movimiento decrecentista se sitúa en “*determinados segmentos de la izquierda que se vinculan con el pensamiento de Marx*” (Taibo, 2011, p. 88-89). Desde esta vertiente se considera que lo mejor sería implementar una sociedad comunista desarrollista, sin tener en cuenta, que una comunidad global de ese tipo, continuaría agravando los ecosistemas. Así pues, algunos marxistas niegan la existencia de un límite medio ambiental, y consideran que el desarrollo material dentro de una sociedad comunista no tiene porqué tener límites. Esta idea se basa en negar la crisis ecológica.

La tercera posición crítica “*bebe de lo que conocemos como izquierda insurreccionalista*”. (Taibo, 2011, p. 89). Destacan que la posición del Decrecimiento es un proyecto “*reformista que en los hechos no aspiraría a otra cosa que a adelgazar el capitalismo para que recupere su buen tipo de antaño*” (Taibo, 2011, p. 90). Sin embargo, la posición del Decrecimiento que defiende aquí, es claramente anticapitalista, tal como he ido recalando en multitud de ocasiones en este trabajo. Es cierto, no obstante, que el Decrecimiento considera que no hay que esperar al colapso del sistema por sí mismo, sino que se debe trabajar para la creación de “*espacios de autonomía con respecto al capitalismo, tanto por lo que implican de construcción de un mundo nuevo como por lo que tienen de acumulación de fuerzas y de difusión de visiones alternativas y contestatarias*” (Taibo, 2011, p.90).

### 2.4.3. Buen Vivir

Hemos visto, en el último apartado, las ideas que el movimiento del Decrecimiento aporta para la creación de una sociedad más justa y sostenible, alternativa a la actual coyuntura actual, puramente monetaria-mercantil. Por tanto, hemos estudiado una de las directrices que la cooperación internacional ha de incorporar a su discurso, sustituyendo muchas veces, objetivos anclados en una concepción de desarrollo obsoleta.

En el apartado en el que nos hallamos analizaré el Buen Vivir, Sumak Kawsau o Suma Q'amaña. Entre el Decrecimiento y el Buen Vivir existe una sorprendente coincidencia de discurso, dada la distancia geográfica entre el origen de las dos tesis (Listar, 2009, p. 46-47). Podríamos decir que el Decrecimiento es el homólogo nacido en Europa de los discursos indígenas que reivindican una forma de vivir bien muy diferente al preconizado por la ideología dominante. El Buen Vivir o el Vivir Bien nace desde los pueblos indígenas que se encuentran en los diversos países de América Latina.

En palabras de Dábalos (2011):

*la noción de Sumak Kawsay (o Suma Qamaña, en aymara), forma parte del discurso político de los movimientos indígenas del continente (América Latina), en especial del movimiento indígena de Ecuador y de Bolivia y, en tal virtud, forma parte de su proyecto político e histórico. Esta noción que ha sido traducida como Buen Vivir, pero cuya aceptación más pertinente sería Vida en plenitud, ha sido retomada y recreada desde la confirmación de las vivencias ancestrales de los pueblos indígenas y de su forma de construir tanto su sociabilidad como su relación con la naturaleza. En la recuperación de sus formas ancestrales de convivencia, los pueblos indígenas han encontrado, de una parte, las formas políticas de resistencia al capitalismo y a la Modernidad y, de otra, las alternativas a ese mismo sistema capitalista. (p. 201).*

Siguiendo con el mismo autor:

*los movimientos indígenas han propuesto una forma diferente de contraactualidad y de sociabilidad. Esta demanda de abrir la contractualidad liberal para que pueda albergar en su interior las diferencias radicales que atraviesan y constituyen a las sociedades, se expresa en su proyecto de Estado plurinacional y su demanda de*

*construir una forma diferente de relacionarse con la naturaleza y con la sociedad, de manera convivencial y respetuosa (p. 201-202).*

Y es que el Buen Vivir está, a día de hoy, reflejado en las constituciones de Ecuador y Bolivia. Este es un asunto muy representativo y simbólico ya que la propuesta del Buen Vivir:

*es la crítica más fuerte y radical que se ha realizado a los paradigmas de crecimiento económico por la vía de los mercados, y a la noción teleológica del desarrollo como posibilidad histórica. Ambas demandas: plurinacionalidad y Sumak Kawsay, van de la mano, y expresan las demandas y utopías de un sujeto histórico, que amplían el horizonte de posibles humanos a la emancipación. Desde un Estado plurinacional y una sociedad intercultural, puede comprenderse y construirse una forma diferente de relación entre la sociedad y la naturaleza, y la sociedad y sus diferencias (Dávalos, 2011, p.202).*

La idea del Buen Vivir es la de romper con el “*desarrollismo*” y sumergirse en una era que llama “*de más allá del desarrollo*” (Tortosa, 2009, p.1) (lo que nosotros hemos definido como Posdesarrollo). Se basa en la necesidad de retomar el camino de la cultura latinoamericana anterior a la colonización y su posterior poscolonización. Expresa “*la idea de una vida no mejor, ni mejor que la de otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena*”. Tiene un “*elemente comunitario, por lo que tal vez*” también “*se podría traducir como buen convivir, la sociedad buena para todos en suficiente armonía interna*” y en estrecha relación de cuidado con la naturaleza, en “*un disfrute individual, material, hedonista e incesante*” (Tortosa, 2009, p.1).

Un aspecto a valorar de esta ideología es que “*nace en la periferia social de la periferia mundial y no contiene los elementos engañosos del desarrollo convencional*” (Tortosa, 2009, p. 3) Por lo tanto, “*los que fueron marginados por conquistadores y criollos aportan ahora desde su visión del mundo palabras que pretenden colaborar con la solución de los problemas creados por aquellos*” (Tortosa, 2009, p. 5). Lo que nos lleva a pensar en una idea de Posdesarrollo incrustada en las filosofías ancestrales de las comunidades indígenas.

Como el Decrecimiento:

*en términos económicos, el Buen Vivir cuestiona directamente la lógica de la acumulación y reproducción ampliada del capital y reafirma una lógica de*

*sostenibilidad y reproducción ampliada de la vida. El Buen Vivir se asume como modo de organización económica y social y como un derecho de la población a una vida sana y equilibrada, que garantice sostenibilidad, incluyendo en este equilibrio la relación de los seres humanos con la naturaleza. En esta perspectiva, se reconceptualiza la diversidad de formas de organizar la producción, la reproducción, el trabajo y el intercambio (AWID, 2012, p. 2).*

El Buen Vivir parte de:

*una crítica a la economía ortodoxa, que en lugar del dinero emplea como unidad de valor y análisis el tiempo. Mientras la primera se ocupa de la producción de bienes para maximizar la utilidad, la segunda tendría por fin la generación y el deleite de bienes relacionales: el amor, la amistad, el trabajo no escindido del mundo de la vida, la participación pública y la relación del ser humano con la naturaleza (Ramírez, 2012, p.237).*

Hemos estudiado en este último punto la ideología del Buen Vivir, que como el Decrecimiento guía hacia el objetivo de “cajón de sostenibilidad” planteado por Florent Marcellesi. De esta forma, tienen –Decrecimiento y Buen Vivir- que orientar el enfoque de la cooperación internacional para que esta recicle de viejas vestimentas desfasadas, por formas de acción coherentes con el actual compromiso por un mundo más justo y realmente sostenible.

Así pues, en este marco teórico, he intentado responder a la cuestión de si la cooperación internacional al desarrollo debe cambiar su modelo tradicional por uno con una concepción del desarrollo más profundo y menos economicista. También he analizado algunas de las principales críticas y alternativas planteadas al modelo –habitual- de entender el desarrollo.



### **3. OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS**

#### **3.1. Objeto de estudio**

- *El objeto de este estudio es analizar las críticas y alternativas que se están realizando en los últimos tiempos al modelo tradicional de cooperación, así como distinguir si en el ámbito de cooperación catalana están incorporando dichas críticas y alternativas.*

#### **3.2. Objetivos**

##### **3.2.1. Objetivos generales**

- Realizar una crítica a la cooperación al desarrollo tradicional.
- Analizar algunas de las principales alternativas propuestas al paradigma tradicional de cooperación al desarrollo.
- Analizar a la ACCD para saber si está incorporando a su discurso las críticas y alternativas propuestas a la cooperación al desarrollo tradicional.

##### **3.2.2. Objetivos específicos**

- Realizar una crítica al paradigma de desarrollo
- Realizar una crítica a la Cooperación Internacional al Desarrollo tradicional
- Aproximarnos a las principales alternativas del paradigma de desarrollo hegemónico, principalmente propuestas por ideologías cercanas al ecofeminismo.
- Aproximarnos a las principales alternativas propuestas a la Cooperación Internacional al Desarrollo tradicional.
- Hacer un análisis del caso de la ACCD para comprobar si incorpora a su discurso los significados de Anticooperación, Postdesarrollo, Decrecimiento, Buen Vivir, Desarrollo Humano Sostenible.
- Realizar propuestas dirigidas la ACCD para que –este organismo- realice unas acciones de cooperación al desarrollo más coherentes con los discursos que se están debatiendo desde los movimientos sociales y los centros de investigación.

#### **4. METODOLOGÍA**

El marco conceptual de este trabajo responde a la primera parte del objeto de estudio: *analizar las críticas y alternativas que se están realizando al modelo tradicional de cooperación*. Para realizar este apartado he utilizado la metodología de investigación bibliográfica. En concreto he analizado algunas de las principales críticas a la cooperación internacional que se ha estado llevando en los últimos decenios. Primeramente me he dedicado al estudio del libro “*Anticooperación*” (2009) de David Llistar. Una vez que he comprendido que la cooperación habitual había recibido muchas críticas fundamentadas, me he centrado en analizar ciertas apreciaciones relacionadas con poner en duda el objetivo último de este sector, esto es la concepción de desarrollo que propone.

De esta forma, a través de diversos textos he podido analizar como la concepción de desarrollo es -por muchos autores- puesta en duda. Estos ensayistas, no solamente consideran que la palabra “*desarrollo*” se ha viciado de los planteamientos liberales, sino que proponen utilizar otra palabra –*Posdesarrollo*- para referirse a un ideal de forma de vida deseable en el futuro –no tan economicista-, tanto en los países del Sur como en los del Norte.

A continuación y siguiendo el hilo conductor de la crítica al desarrollo, hice un análisis del libro de Florent Marcellesi (2012), donde el autor defendía que la cooperación debía aspirar a ayudar a construir sociedades que poseyeran, como mínimo, una buena puntuación en los principales indicadores sociales (IDH) y ecológicos (Huella Ecológica) de la actualidad.

Todo este análisis, me llevo a preguntarme hacia qué tipo de paradigma de sociedad debía, el sector de la cooperación, dirigir sus esfuerzos. Qué ideal de comunidad era digno de ser concebida como del *Posdesarrollo*. Encontré respuestas en las teorías del *Decrecimiento* y del *Buen Vivir*.

Hasta aquí, el marco conceptual se trata –pues- de una crítica a la cooperación internacional entendida desde una forma tradicional o -lo que es lo mismo- como se ha llevado a cabo mayoritariamente hasta ahora. También en este apartado queda reflejada la crítica al concepto de desarrollo, así como la necesidad de proponer un objetivo más humano y ecológico (*Posdesarrollo*). Además he explicado algunas alternativas hacia las que se debería encaminar la cooperación –el *Decrecimiento* y el *Buen Vivir*-.

##### **4.1. Introducción de caso**

A partir de aquí, lo que viene a continuación corresponde a la segunda parte del objeto de estudio: *si el ámbito de la cooperación catalana está incorporando dichas críticas y alternativas*.

Para dar respuesta a ésta parte del objeto de estudio he analizado la ACCD mediante indicadores –que determinan las diferencias principales entre el modelo de cooperación tradicional y el del posdesarrollo- extraídos del marco teórico. Lo he hecho para ver si esta agencia, representativa de la cooperación catalana había aprendido de las críticas realizadas y alternativas propuestas a la cooperación tradicional.

La ACCD es representativa de la cooperación que se lleva a cabo en Cataluña dado que marca las tendencias de la cooperación del territorio, al ser, además de un agente directo de cooperación, principal fuente financiadora de proyectos llevados a cabo por entidades privadas. Pero es que además, el estudio del discurso de una política pública -como la que se desarrolla a través de la ACCD- es muy relevante para éste análisis, ya que dentro de su redacción se encuentra la filosofía en que se encuadran los límites y posibilidades de su implementación.

Esta investigación la he hecho mediante el análisis con indicadores de los dos textos principales de la agencia. Estos documentos tienen un carácter de transparencia por parte de la ACCD. Así pues, la riqueza de contenido, que aportan unos redactados como los escogidos, es mucho mayor que el que podría haberse extraído mediante otras formas de investigación como entrevistas, cuestionarios, etc.

A continuación seguiré este apartado de metodología, introduciendo lo que es la ACCD, ya que significa el ejemplo concreto para el estudio de caso. Proseguiré justificando la elección de los documentos *Pla Director 2011-2014* (ANEXO 1) y *Memòria* (ANEXO 2) como representativos del trabajo realizado por la ACCD, así como acercándome a lo que son cada uno de ellos.

Finalmente, extraeré y definiré una serie de indicadores a partir de la información analizada en el marco teórico, para –posteriormente en el análisis- compararlos, y ver si la ACCD está incorporando a su discurso las críticas realizadas y alternativas propuestas a los modelos tradicionales de cooperación internacional al desarrollo.

#### **4.2. Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament**

La ACCD tiene un papel relevante en este trabajo. El estudio de caso está basado en el análisis a esta agencia. Pretendo averiguar, mediante esta investigación, si desde la ACCD están reorientando la dirección de sus acciones en consonancia con las críticas y propuestas realizadas a la cooperación y resumidas en el marco teórico de este trabajo (Anticooperación, Posdesarrollo, Decrecimiento, etc.).

El motivo por el que he escogido este caso y no otro, es principalmente por motivos de representatividad en el territorio catalán. Analizo el caso de un organismo, de la administración pública, con relevancia en el sector de la cooperación dentro de Cataluña.

Además la ACCD, es un ejemplo representativo, porque por motivos de financiación muchos organismos agentes de cooperación (ONGs, universidades, empresas...) de Cataluña son influenciados por ella, y por lo tanto, también, por sus principios. La ACCD es encargada de financiar multitud de proyectos catalanes de cooperación, además de realizar proyectos directos. Dentro de su discurso, se enmarcan las acciones catalanas de cooperación ya que estas responden a una determinada política pública llevada a cabo por los diversos gobiernos de Cataluña.

La ACCD es *“l’organisme de la Generalitat de Catalunya responsable de gestionar les polítiques de cooperació al desenvolupament i acció humanitària. Està adscrita a la Secretaria d’Afers Exteriors del Departament de la Presidència”* (ACCD, 2014).

En realidad es el instrumento más importante del *Govern* catalán y de la ciudadanía catalana para *“sumar-se a la comunitat internacional en el compromís per construir un món més just i solidari, i treballar per garantir l’accés als drets fonamentals i al lliure desenvolupament de les persones i els pobles de arreu del món”* (ACCD, 2014).

La ACCD expone que su objetivo principal es *“contribuir a canviar les relacions Nord-Sud, i afavorir amb aportacions i transferències de recursos, coneixements i capital humà, l’èxit dels processos i els models de desenvolupament dels països empobrits”*. De esta forma el *Govern* i la ciudadanía de Cataluña:

*es sumen així a la comunitat internacional en la lluita contra la pobresa i les desigualtats, i en la millora significativa de l’accés a la sanitat, l’educació i l’aigua, l’ampliació dels drets humans o la governança democràtica, entre altres, amb una acció transformadora i compromesa amb els pobles més desfavorits del món.*  
(ACCD, 2014).

En este organismo se trabaja en tres ámbitos de actuación o líneas estratégicas: cooperación al desarrollo, acción humanitaria y educación para el desarrollo (EpD).

#### **4.2.1. El *Pla Director* y la *Memòria***

Como es lógico, la ACCD tiene varios documentos propios destinados a organizar, evaluar y gestionar sus líneas de acción, su labor y su trabajo. Entre ellos los más importantes son el *Pla Director* (ANEXO1) y la *Memòria* (ANEXO 2). El *Pla Director* tiene un carácter planificador mientras que la *Memòria* significa una evaluación de las actividades planificadas anualmente.

Debo mencionar aquí, que he hallado muchas más respuestas referentes a la segunda parte del objeto de estudio en el *Pla Director* que en la *Memòria*.

#### **4.2.1.1. El Pla Director 2011-2014**

El motivo por el cual he escogido este documento para el análisis del caso es que el *Pla Director* es “*la expressió tècnica principal de la política de la Generalitat de Catalunya en matèria de cooperació al desenvolupament*” (ACCD, 2014).

Este documento se proyecta en cuatro años y “*fixa les prioritats geogràfiques i sectorials del període, els objectius estratègics, els productes i els resultats que es pretenen obtenir, i també els recursos humans, materials econòmics o de gestió necessaris per a la seva consecució*” (ACCD, 2014). El *Pla* indica también “*les línies de coordinació i col·laboració amb altres agents públics o privats, bilaterals o multilaterals per al reforçament dels objectius estratègics de la cooperació pública catalana*” (ACCD, 2014). Por así decirlo, el *Pla Director* son “*els fulls de ruta compartits que garanteixen una acció més estratègica, concentrada, coordinada, previsible i de qualitat de la cooperació catalana*” (ACCD, 2014). Estas hojas de ruta constan “*d’estratègies geogràfiques, directrius d’objectius transversals, estratègies per donar aplicació a les modalitats i els instruments de la cooperació, etc.*” (ACCD, 2014).

El *Pla Director* que vamos a utilizar para el estudio de la ACCD es el vigente, el cual corresponde al periodo de 2011-2014 y fue aprobado por la *Comissió de Cooperació i Solidaritat del Parlament de Catalunya* el 22 de julio de 2010.

#### **4.2.1.2. La Memòria 2011**

Este documento es también muy importante, ya que en ella se “*expliquen de manera detallada els projectes, programes i intervencions de la cooperació catalana*” (ACCD, 2014) durante el año 2011. Dicha memoria se encuentra situada dentro del periodo que abarca el *Pla Director* del que hemos hablado en el punto anterior. En concreto, significa la presentación de la evaluación del primer año de la acción propuesta en el *Pla Director 2011-2014*.

La *Memòria* “*és el principal instrument per garantir el principi de transparència en l’acció de l’administració pública*” (ACCD, 2013) en el ámbito de cooperación al desarrollo. Así como para “*contribuir a l’exercici efectiu del dret a la informació per part de la ciutadania*”. A la vez que:

*constitueix una de les eines fonamentals de què disposa el Govern per fer un seguiment anual, en termes quantitius i qualitius, de la seva política de cooperació al desenvolupament i extreure’n informacions i aprenentatges útils per a la definició dels plans i les estratègies futures* (ACCD, 2013).

### 4.3. Indicadores

Empecemos por determinar una serie de indicadores que nos ayudarán –en el análisis- a calificar el paradigma de cooperación al desarrollo que la ACCD promueve.

En el esquema podemos ver que los indicadores están divididos entre dos formas de comprender la cooperación:

- La cooperación al desarrollo tradicional
- La cooperación al Posdesarrollo

También podemos observar que los mismos indicadores están distribuidos por temas relacionados con los debates internos del sector de la cooperación, teniendo mucho que ver, estos, con cómo se entiende el desarrollo, a lo cual me he referido en el marco teórico de este trabajo. Estos temas son:

- Con o sin el discurso de la Anticooperación.
- En consonancia con los postulados tradicionales de desarrollo o con los del Posdesarrollo.
- Basados en un crecimiento material, consumismo y productivismo o por el contrario en el Decrecimiento y el Buen Vivir.

Los indicadores los encontramos separados, pues, en dos columnas y en tres tipologías de apartados. No obstante deben leerse en horizontal, ya que los que están en una columna son los contrarios a los que se hallan en la otra.

#### 4.3.1. Cooperación al desarrollo

Cooperación al desarrollo tradicional	Cooperación al Posdesarrollo
<u>Sin discurso de Anticooperación:</u> <ul style="list-style-type: none"><li>• No coherencia</li><li>• Verticalidad</li><li>• Intervencionismo</li></ul>	<u>Con discurso de Anticooperación</u> <ul style="list-style-type: none"><li>• Coherencia</li><li>• Horizontalidad</li><li>• Movilización política</li></ul>
<u>Desarrollo</u>	<u>Posdesarrollo y Desarrollo humano sostenible</u>

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo económico</li> <li>• Dentro del sistema capitalista</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo humano y Huella ecológica</li> <li>• Sociedad poscapitalista</li> </ul>
<p><u>Crecimiento material, consumismo y productivismo</u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Crecimiento del PIB</li> <li>• Derroche económico, hiperproducción e hiperconsumo</li> <li>• Individualismo</li> </ul>	<p><u>Decrecimiento y Buen Vivir</u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Reducción del PIB</li> <li>• Autocontención y sostenibilidad de la producción y reducción del consumo</li> <li>• Comunidad</li> </ul>

Definamos a continuación los diversos indicadores:

- No coherencia: contradicción interna de los agentes que realizan cooperación (empresas, administraciones...) porque a la vez que realizan esta práctica también están implicados en mecanismos de anticooperación. Por un lado, están inmersos en prácticas que pretenden ayudar y por otro anticooperan en pro del beneficio propio.
- Coherencia: una cooperación en la que sus agentes no se encuentran en una situación de contradicción. Los agentes cooperantes trabajan únicamente por motivos solidarios y de justicia social, y no esconden una práctica nociva hacia las poblaciones del Sur Global en beneficio propio.
- Verticalidad: forma de cooperar desde el Norte al Sur muy desigual. En la que da la impresión que el Norte ayuda caritativamente al Sur, por motivos asistencialistas, sin tener en cuenta que la pobreza del Sur muchas veces existe dados los mecanismos de anticooperación establecidos desde el Norte.
- Horizontalidad: se trata de una forma de cooperar que rescata el verdadero significado de esta palabra. Se basa en una “*co-operación*” en la que dos o varios agentes trabajan para beneficiarse mutuamente. En este sentido encontraríamos algunas prácticas de Sur-Sur o más refiriéndonos a nuestro caso, de Sur-Norte.

- Intervencionismo: forma de llevar a cabo la cooperación que se basa en una ayuda superficial y asistencial de los problemas del Sur, sin tener en cuenta los verdaderos motivos de esos problemas, muchas veces relacionados con la Anticooperación.
- Movilización política: desde la Anticooperación se defiende que, sin olvidar las prácticas que se realizan en el Sur, sería más efectivo, en vez de dar únicamente una ayuda asistencial a esas poblaciones, abordar los orígenes de sus problemas, los cuales se hallan, la mayoría de veces, en el Norte. Así se reivindica la necesidad, en pro de la justicia social global, de hacer lo que se conoce como lobby social a las administraciones y empresas que en busca del beneficio propio explotan a las poblaciones del Sur.
- Desarrollo económico: La cooperación internacional tradicional entiende el desarrollo dentro del paradigma dominante de necesidad permanente de crecimiento económico. Vincula el bienestar en relación a mayor acumulación de recursos.
- Desarrollo humano y huella ecológica: desde esta versión de la cooperación, no se entiende el “*buen desarrollo*” o el Posdesarrollo como la mayor acumulación de recursos, sino que para medir el bienestar se propone utilizar el indicador de la PNUD –IDH- que contempla aspectos económicos, educativos, de salud y de esperanza de vida, así como el indicador propuesto por WWF para medir la huella ecológica. Así se entendería el objetivo del Posdesarrollo como ese cajón de sostenibilidad humano-social y ecológica.
- Dentro del sistema capitalista: se entiende el desarrollo dentro de los parámetros del sistema dominante capitalista. No se contempla la posibilidad de cambiar de sistema para favorecer el bienestar de la población en general. Todo ello sitúa a la cooperación como un instrumento más al servicio del capitalismo.
- Sociedad poscapitalista: desde los parámetros de la cooperación al posdesarrollo para alcanzar sus objetivos sería totalmente necesario salir de lo comprendido como sociedad capitalista. Así pues, esta versión de cooperación se encuentra contrapuesta al sistema económico dominante.
- Crecimiento del PIB: desde esta perspectiva, la cooperación al igual que la sociedad en su mayoría, considera el crecimiento del PIB como una exigencia para el desarrollo de las diferentes sociedades.
- Reducción del PIB: se considera la reducción del PIB de los países del Norte como una exigencia para disminuir los efectos nocivos que estos países repercuten en el Sur, así como para disminuir los efectos negativos sobre los ecosistemas.
- Derroche económico, hiperproducción e hiperconsumo: consiste, por un lado, en despilfarrar de forma poco inteligente y poco noble los recursos materiales. Algo muy



común en el paradigma dominante. Y por otro lado, es una tendencia a producir y consumir más de lo necesario para llevar una vida de calidad, que se relaciona con la idea de que cuanto más produzcamos y más consumamos más felices seremos.

- Autocontención y sostenibilidad de la producción y reducción del consumo: austeridad material por propia iniciativa, uso inteligente y compensado de los recursos materiales. Sobriedad material, ausencia de adornos. Gastar lo necesario para un verdadero bienestar pero sin despilfarro material. Se trataría pues, de una optimización de los recursos producidos e incluso una reducción de estos, si fuera necesario, con tal de mejorar la situación de la sociedad y del planeta. Disminución del consumo de recursos como pueden ser los del tipo energético, cárnico, agrocombustible, etc.
- Individualismo: percepción de las personas como seres totalmente separados e atomizados, que busca la máxima autonomía de cada ser humano
- Comunidad: idea de que las personas forman, en sí, sistemas intradependientes desde muchos puntos de vista, desde instrumentales hasta emocionales.

## 5. ANÁLISIS

Me dispongo, a continuación, a realizar el análisis de los documentos escogidos de la ACCD, mediante los indicadores extraídos del marco teórico, y organizados y definidos en el apartado 4. *Metodología*.

### 5.1. Con o sin el discurso de la antiooperación

- **No coherencia / Coherencia**

En relación con estos indicadores, tanto el *Pla Director* como la *Memòria* repiten, en multitud de ocasiones, la necesidad y la intención de fomentar la coherencia entre las diversas políticas públicas de la *Generalitat* con los objetivos de las políticas de cooperación catalana del mismo organismo.

En el *Pla Director* encontramos un ejemplo de ello en:

*La Llei de cooperació al desenvolupament estableix la coherència com un principi que ha d'orientar aquesta política pública. Exactament, d'aquesta llei s'extreu que el desenvolupament, que és el bé públic global perseguit, mai no es pot considerar exclusivament fruit de l'ajut al desenvolupament i, en conseqüència, cal garantir la coherència de la política de cooperació per al desenvolupament amb altres polítiques públiques catalanes. (...) Segons l'Organització per a la Cooperació i el Desenvolupament Econòmic (OCDE), assolir un major grau de CPD significa treballar per a assegurar que els objectius i els resultats de la política de cooperació per al desenvolupament d'un govern no estiguin soscavats per altres polítiques del mateix govern que tenen un impacte sobre els països socis i que aquestes polítiques donin suport als objectius de desenvolupament d'aquests països on sigui factible. En efecte, hi ha altres polítiques promogudes pel govern que, tot i perseguir objectius propis, tenen, intencionadament o no, un impacte en les condicions de vida, les oportunitats i el benestar dels països socis. Aquestes polítiques poden contribuir a l'esforç de la política de cooperació per al desenvolupament o bé disminuir-lo, neutralitzar-lo o fins i tot comportar un impacte negatiu en termes de desenvolupament. En aquest sentit, el foment de la CPD no significa que totes les polítiques tinguin objectius idèntics, sinó que a l'hora d'elaborar i de formular polítiques s'han de tenir en compte les possibles*

*interrelacions entre aquestes i els objectius de la política de cooperació al desenvolupament. La promoció de la CPD en el proper cicle de planificació comportarà millorar les capacitats del Govern i també dels diversos actors de la cooperació catalana en tres sentits: 1) quant a capacitats analítiques sobre coherència de polítiques; 2) en relació amb les capacitats de coordinació dels actors del govern i les actuacions, i 3) en relació amb un abordatge és estratègic de la CPD (ACCD, 2010, p.32).*

No obstante estas muestras de compromiso por una coherencia entre diferentes políticas, no encontramos signos claros de la realización de acciones eficaces en este campo por parte de la ACCD en la *Memòria*. Más bien, parece que las intenciones, mejor o peor planificadas en el *Pla Anual 2011*, no se cumplen, si observamos el resultado de la prioridad 2 (*Garantir la coherència de l'acció del Govern de la Generalitat en la promoció del desenvolupament humà sostenible*) del apartado 10.1. (*L'eficàcia de la cooperació al desenvolupament*) de la *Memòria* (ACCD, 2013, p.79), la cual encontramos anexada al final de este trabajo.

<b>Prioritat 2: Garantir la coherència de l'acció del Govern de la Generalitat en la promoció del desenvolupament humà sostenible</b>		
<b>Activitats</b>	<b>Progrés 2011</b>	<b>Observacions</b>
Preparar els continguts d'una jornada de formació en coherència de polítiques per al desenvolupament en el si del Govern de la Generalitat de Catalunya	Ajornat	S'han fet treballs previs i contactes amb diferents departaments
Explorar les possibilitats d'incloure la coherència de polítiques per al desenvolupament (CPD) en el procés d'elaboració dels convenis marc DGCD/ACCD	Ajornat	

amb els diferents departaments i organismes de la Generalitat previstos el 2011		
Considerar la dimensió de la CPD en la metodologia d'elaboració de l'Estratègia país prioritari Senegal	Ajornat	Realitzat el 2012
Convocar una reunió del Grup de Treball en CPD de la Comissió Interdepartamental de Cooperació al Desenvolupament i aprovar una proposta de línies de treball per al 2011 en CPD i portar-la al ple de la Comissió	No realitzat	
Incorporació per la DGCDi l'ACCD en l'elaboració dels convenis marc entre departaments o organismes autònoms de la dimensió de coherència externa per al desenvolupament (Departament de Salut, Departament d'Agricultura, Ramaderia, Pesca, Alimentació i Medi Natural, Departament de Territori i Sostenibilitat, Departament d'Ensenyament, Direcció General de Joventut, Institut Català de les Dones-ICD)	Ajornat	
Definició, d'acord amb els compromisos signats al Pla	No realitzat	

<p>nacional</p> <p>de recerca i innovació, d'una política d'aliances internacionals estratègiques en ciència, tecnologia i innovació, alineada i coherent amb la política de cooperació al desenvolupament per tal que contribueixi al creixement de la societat del coneixement a països del sud</p>		
<p>Participació de la DGCD/ACCD a les comissions i grups de treball interdepartamentals d'àmbits rellevants per a la cooperació al desenvolupament</p>	<p>Realitzat</p>	<p>Comissió Interdepartamental de la Sida a Catalunya, Comissió Interdepartamental d'Immigració, Comissió Interdepartamental per a la Igualtat d'Oportunitats per a les Dones, Comissió Tècnica de Seguiment del Pla de polítiques de dones, grup de treball de prevenció de la mutilació genital femenina (MGF) i grup de treball per a l'abordatge de situacions de trata amb finalitat d'explotació sexual</p>
<p>Impulsar en el si de la</p>	<p>Realitzat</p>	<p>S'han explorats diferents</p>

<p>Generalitat de Catalunya la compra pública</p> <p>d'acord amb criteris ètics per al foment del desenvolupament humà sostenible (incorporació de clàusules de contractació pública ètica)</p>		<p>actuacions en aquest sentit i</p> <p>s'ha elaborat un estudi. S'ha</p> <p>participat en diferents jornades</p> <p>sobre el tema</p>
---	--	--

\**Tabla extraída de la Memòria 2011*

- **Verticalidad / Horizontalidad**

En los documentos en cuestión, repetidamente leemos acerca de la intención de fomentar la participación en la planificación de la cooperación de la ACCD. En realidad, el *Pla Director* “*proposa articular en tres grans blocs el desplegament dels principis de la Llei de cooperació al desenvolupament vinculats amb la qualitat i l'eficàcia*” (ACCD, 2010, p.28). Los dos primeros “*despleguen principis que s'esgrimeixen com a trets distintius de la cooperació catalana i que estan fortament associats amb la qualitat de la cooperació al desenvolupament*” (ACCD, 2010, p.30). Refiriéndose, precisamente, el primero de estos bloques a “*la participació efectiva dels agents de desenvolupament catalans i dels països socis en la política de cooperació al desenvolupament així com la millora de la coherència en l'acció de la Generalitat en la promoció del desenvolupament*” (ACCD, 2010, p.30).

No obstante, lo cierto es que ambos textos reflejan, claramente, un tipo de cooperación tradicional, en la que los organismos públicos de cooperación de Cataluña gestionan la ayuda de forma vertical a las zonas del Sur del planeta, sin tener en cuenta la influencia que el “bienestar” de las sociedades del Norte tiene sobre las necesidades de los ciudadanos del Sur. Un ejemplo de ello, lo tenemos si leemos entre líneas el apartado referido como “*La cooperació al desenvolupament de la Generalitat. Oportunitats i capacitats*” de la “*Introducció i resum executiu*” del *Pla Director*:

*L'adopció del Pla Director de cooperació al desenvolupament 2011-2014 es dóna en un context marcat per una crisi econòmica i financera global que amenaça els avenços en termes de desenvolupament registrats els últims anys, especialment a l'Àfrica subsahariana. Encara més, a aquesta crisi se n'hi afegeixen d'altres com l'alimentària, l'energètica o l'ambiental que poden contribuir a agreujar conflictes o a crear-ne de nous. Davant d'aquesta crisi multidimensional i el fet que són els països del sud els que més la patiran, la comunitat de donants, inclosa Catalunya, haurà de mantenir el seu*

*compromís amb la solidaritat internacional i amb una política de cooperació al desenvolupament de qualitat...* (ACCD, 2010, p.8-9).

También podemos interpretar la verticalidad de la ayuda, en el contenido y la forma, de algunos textos de la memoria: *“el Pla director estableix que el 25%, com a mínim, del total dels recursos de la línia estratègica de desenvolupament s’adreça als països considerats per l’Organització de les Nacions Unides com a països menys avançats/desenvolupats”* (ACCD, 2013, p.50).

Todo ello, hace que programas de la *Agència* como el de co-desarrollo en materia de inmigración, tengan una importancia anecdótica, ya que el tanto por ciento de recursos económicos dirigidos a estas acciones son mínimos. Esto queda patente, sobre todo, si comparamos el dinero destinado a EpD (en los cuales se incluirían una serie –mínima- de programas de codesarrollo) con el dinero destinado a otras acciones. Entre el 70% y el 73% de los recursos económicos van destinados a realizar cooperación en zonas desfavorecidas, a la acción humanitaria se le destina entre el 7% y el 10%. Mientras que a la EpD sólo se le destina entre un 15% y un 17% de los recursos. Se ha de tener en cuenta, que los programas de EpD que cuentan con actividades de co-desarrollo son muy minoritarios.

- **Intervencionismo / Movilización política**

Siguiendo con los documentos, vemos que el *Pla Director* se refiere más habitualmente a la movilización política, de lo que lo hace la *Memòria*. Esta última, omite el tema, siendo prácticamente imposible extraer información al respecto.

Ambos documentos, sin embargo, cuando dirigen su discurso a este ámbito de la Anticooperación, habitualmente lo hacen en el sentido de una movilización o incidencia política en relación a las administraciones internacionales o locales (en las zonas del Sur). Además, en ningún momento, se hacen eco de la necesidad de fortalecer la incidencia en el sector de las grandes marcas mercantiles.

Usualmente los escritos aluden, como he indicado en las anteriores líneas, a una incidencia, o bien sobre los organismos internacionales o sobre los entes locales de las zonas del Sur. Veamos un ejemplo en los siguientes párrafos extraídos del *Pla Director*:

*D’altra banda, aprofitant la trajectòria i l’experiència de Catalunya en la promoció de la petita i mitjana empresa, incloent-hi el cooperativisme i les experiències d’economia social i comerç just, s’ha optat també per promoure i reforçar el teixit productiu i empresarial i per assegurar que el creixement econòmic és equitatiu i es*

*tradueix en una reducció de la pobresa i en la generació de desenvolupament humà sostenible. Això requereix, al seu torn, la promoció de marcs i d'espais reguladors transparents que facilitin un entorn favorable a aquest teixit emprenedor. Ara bé, les capacitats productives i comercials en una economia global com l'actual han d'anar acompanyades de capacitats organitzatives i d'incidència política dels col·lectius emprenedors.*

*En conseqüència, dins aquest objectiu es vol fer una atenció especial a l'acció col·lectiva orientada a la defensa d'interessos comuns i que tinguin com a objectiu facilitar i millorar les relacions comercials dels països socis en la comercialització justa de llurs productes (ACCD, 2010, p.72).*

No obstant, en el *Pla Director* sí se reflecteix un apartat en el que la mobilització i la incidència tenen relativa importància. Se tracta de una de les tres línies d'acció de l'ACCD: *la Educació per el Desenvolupament (EpD)*. En concret el *Pla* se expressa de la següent forma al explicar els diferents àmbits d'intervenció estratègica de l'EpD:

*Sensibilització: són les accions puntuals i a curt termini que comporten el primer pas per a la conscienciació de la ciutadania. Permeten despertar la consciència crítica i es pràctiques solidàries i fan visibles les causes que provoquen desigualtat i exclusió. Aquest àmbit no aprofundeix en l'anàlisi d'aquestes causes ni avança propostes de transformació. El públic objecte és ampli i molt generalista.*

*Educació i formació: són processos a mitjà-llarg termini orientats a la formació en continguts, habilitats, capacitats i valors i que permeten aprofundir en el coneixement de les causes i les conseqüències de la pobresa i en les propostes de canvi. Té en compte el cicle informació, comprensió i acció.*

*Recerca i reflexió: són accions que s'orienten a l'anàlisi en profunditat de les causes estructurals que provoquen exclusió, desigualtats i pobresa. Els esforços en aquest àmbit es troben a la base dels fonaments per a l'acció. No es tracta de la recerca autoreferida, sinó de la recerca aplicada.*



*Incidència política i mobilització social: té en compte el conjunt d'accions d'informació, interlocució, pressió i/o denúncia dirigides a transformar l'agenda de les polítiques públiques o dels espais de presa de decisions en pro dels principis, els objectius i les prioritats del desenvolupament humà sostenible, i a incidir en aquesta* (ACCD, 2010, p.96).

En este sentido, hemos de añadir una información. Se trata, del tanto por ciento del presupuesto que dirige la ACCD a EpD:

*Les prioritats sectorials resten articulades al voltant de tres línies estratègiques que garanteixen la continuïtat amb el cicle de planificació anterior: la línia de desenvolupament, que ha de concentrar entre un 70% i un 73% dels recursos; la línia d'acció humanitària, a la qual s'adreçarà entre un 7% i un 10%, i, finalment, la línia d'EpD, que concentrarà entre un 15% i un 17% dels recursos. Complementàriament, el Pla disposa adreçar entre un 3% i un 5% dels recursos a l'enfortiment de les capacitats dels actors de la cooperació catalana* (ACCD, 2010, p.13).

## **5.2. En consonancia con los postulados tradicionales de desarrollo o con los del posdesarrollo**

- **Desarrollo económico / Desarrollo humano y huella ecológica**

Ninguno de los dos textos estudiados contempla la concepción de desarrollo como algo puramente economicista. No obstante, si profundizamos en sus discursos, podemos constatar, que la ACCD aun arrastra ciertos vestigios de cooperación tradicional en la forma de ver el desarrollo. Esto lo podemos observar especialmente en la *Memòria*. Contrastemos, a continuación los dos documentos para darnos cuenta de ello.

En el *Pla Director* se presentan siete objetivos, a los cuales debe ir destinado el 85% de los recursos de la línea estratégica de desarrollo (la línea a la que se destina más presupuesto, 70-73%, seguida de la EpD y la acción humanitaria). El *Pla* lo explica de la siguiente manera:

*Pel que fa a la línia estratègica de desenvolupament, el Pla estableix que el 85% dels recursos s'adrecin a set objectius estratègics de desenvolupament. Els dos primers*

*fan referència als drets socials bàsics (dret a la salut i dret a l'educació); el tercer, a les capacitats productives i comercials i a l'ocupació; els tres següents, a la singularització dels objectius transversals (drets humans, governança democràtica i enfortiment del teixit social, apoderament de les dones i sostenibilitat ambiental), i el darrer, a la construcció de pau (ACCD, 2010, p.13).*

Sin embargo, el Pla no establece porcentajes mínimos para cada uno de los siete objetivos, a excepción de dos:

*el d'apoderament de les dones, i el de drets humans, governança democràtica i enfortiment del teixit social. Per a ells, que singularitzen objectius transversals i representen àmbits d'actuació prioritaris i amb un alt potencial transformador de les desigualtats, s'assigna una despesa mínima del 15% del total que es destini a la línia de desenvolupament (ACCD, 2013, p.36).*

Si ahora nos fijamos en la Memòria, esta dice que “l'execució de les actuacions de la línia estratègica de desenvolupament no ha arribat a concentrar el 85% dels seus recursos dins els set objectius prioritaris” (ACCD, 2013, p.36). Estos han acabado representando un 76,58%, mientras que el 23,42% han ido dirigidos a otros objetivos no prioritarios.

A la vez, vemos que “els dos objectius per als quals el Pla director establí un percentatge específic del 15% presenten percentatges que s'acosten a aquest llindar” (ACCD, 2013, p.36). No obstante, en cuanto a:

*la distribució de la despesa dels cinc objectius estratègics restants, destaca l'alta participació de les actuacions adreçades a fer efectiu el dret a la salut (16,11%) i a afavorir les capacitats productives, comercials, sindicals i l'ocupació (19,69%), que contrasta amb les xifres del dret a l'educació (6,33%), sostenibilitat ambiental i dret a l'aigua (6,05%) i construcció de pau (1,96%), un objectiu la participació del qual s'ha reduït de forma significativa en relació amb el 2010, quan va ser del 5,65% de la línia (p.36).*

Podemos comprobar, que se ha destinado un tanto por ciento elevado al objetivo de “afavorir les capacitats productives, comercials, sindicals i l'ocupació” (ACCD, 2013, p.36)

(19,69%), sobre todo si lo comparamos con lo destinado a “educació” (6,33%), “construcció de pau” (1,96%) entre otros.

Sin embargo, como se ha empezado explicando en este punto, la concepción de desarrollo que tiene la ACCD no es, totalmente economicista. Si vemos el apartado de la misión, esta se refiere claramente al desarrollo humano sostenible:

*El Pla director de cooperació al desenvolupament 2011-2014 estableix, en coherència amb els principis i els valors que deriven de la Llei de cooperació al desenvolupament, que la missió d'aquesta política pública és promoure el desenvolupament humà sostenible mitjançant una política de cooperació al desenvolupament de qualitat i transformadora (ACCD, 2010, p.9).*

Efectivamente, la ACCD al referirse que su misión está en el compromiso con el desarrollo humano sostenible, esta aludiendo al IDH de la PNUD. No obstante, al mencionar el desarrollo sostenible, no se apunta al Índice de Huella Ecológica que propone la WWF. Se sigue refiriendo al concepto promovido por la PNUD que recoge “d’una manera òptima (...) l’enfocament de capacitats i engloba, des d’una concepció integral, les diverses dimensions del desenvolupament: la democràtica, l’econòmica, la social i la ambiental” (ACCD, 2010, p.26).

De alguna manera, la concepción de sostenibilidad del desarrollo al que se refiere la ACCD en su *Pla Director*, aludiendo a la PNUD, no es tan “exigente”, ecológicamente, como lo es el parámetro de la WWF. Así pues, si bien es cierto, que la ACCD incluye en su discurso habitual la necesidad de incorporar medidas a favor del medio ambiente, no vertebramos sus acciones en torno a un cambio de paradigma de la cooperación que se encamine a solventar, certeramente, la crisis ecológica en la que nos encontramos. Parte de ello lo constatamos en el siguiente parágrafo de la *Memòria*:

*Cal destacar aquí el fet que el 2011 es va elaborar un document de posicionament del Govern de Catalunya per a la Conferència de Rio+20 (2012), focalitzat en dos grans temes: l’economia verda en el context del desenvolupament sostenible i l’eradicació de la pobresa, i el marc institucional per al desenvolupament sostenible. (ACCD, 2013, p. 32).*

Según Leonardo Boff (2012), en América Latina en Movimiento, la economía verde “busca no sólo mercantilizar la madera de la selva sino también su capacidad de absorción de dióxido de carbono. Todo esto puede transformarse en bonos negociables por el mercado y

por los bancos". Leonardo Boff critica duramente el concepto de economía verde relacionándolo con lo que nosotros conocemos como capitalismo verde. El cual defiende que se debe maquillar el economicismo con tintes verdes, en pro de una mejora relativa del problema ecológico sin profundizar en el problema de la crisis existente, ni mucho menos en sus posibles soluciones. La economía verde no es otra cosa que un desarrollo economicista disfrazado de sensibilidad por la naturaleza. Por lo tanto, la ACCD no acaba de ahondar en un cambio de paradigma en su política dirigida al solventar la gravedad del deterioro de la naturaleza.

- **Dentro del sistema capitalista / Sociedad postcapitalista**

De los dos documentos, principalmente el *Pla Director*, pero también la *Memòria*, recalcan el objetivo de llevar a cabo una cooperación de carácter transformador. Sin embargo, que pretendan una cooperación transformadora, no quiere decir que luchen por un cambio de sistema. En realidad, no hay ningún apartado o frase en los documentos, que lleve a pensar, que la ACCD pretende fomentar un cambio de sistema, que deje atrás el capitalismo y se sumerja en una sociedad postcapitalista.

Más bien al contrario, parece que, más allá de su deseo de una “*cooperació transformadora*” (ACCD, 2013, p.27), da por sentado, especialmente en la *Memòria*, que el sistema predominante, el capitalismo, es el que debe prevalecer.

Ello parece lógico, si tenemos en cuenta que la ACCD es un organismo dependiente de la Generalitat de Catalunya, y está ha sido gobernada durante el periodo de la *Memòria 2011* por *Convergència i Unió* (CIU), una coalición de partidos –de derecha- favorables al sistema capitalista.

No obstante, por lo que concierne al *Pla director 2011-2014*, aprobado el 22 de julio del 2010 (antes que tomara el poder CIU), esta tendencia procapitalista, es algo más suave. Sin embargo, con esto no quiero decir que el documento se reafirme en un cambio de paradigma, ni mucho menos. Más bien, me refiero, simplemente, a que su discurso se hace más opaco, a la hora de traslucir estos temas. Ello es debido, seguramente, a que el *Pla Director 2011-2014*, a diferencia de la *Memòria* es aprobado en un momento anterior al mandato de CIU, en el cual, la *Generalitat* fue gobernada por el *Tripartit*. El *Tripartit* fue una coalición de tres partidos de centro-izquierda e izquierda que estuvo en el poder entre 2003 y 2010. Esta coalición estuvo formada por *Partit Socialista Català* (PSC), *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC) i *Iniciativa els Verds* (IV).

Es por todo este contexto socio-político, que encontramos cierta diferencia de discurso entre el *Pla Director* y la *Memòria*, siendo especialmente claro en el apartado en el que nos hallamos.

Sea de una manera u otra, queda claro que ambos textos enmarcan a la ACCD dentro del paradigma capitalista. Siendo, esto, especialmente claro en la *Memòria*. El mismo párrafo referenciado y analizado para el conjunto de indicadores anteriores nos puede ayudar a vislumbrar esta realidad:

*Cal destacar aquí el fet que el 2011 es va elaborar un document de posicionament el Govern de Catalunya per a la Conferència de Rio+20 (2012), focalitzat en dos grans temes: l'economia verda en el context del desenvolupament sostenible i l'eradicació e la pobresa, i I marc institucional per al desenvolupament sostenible (ACCD, 2013, p. 32).*

### **5.3. Basados en un crecimiento material, consumismo y productivismo o por el contrario en el Decrecimiento y el Buen Vivir**

- **Crecimiento del PIB / Reducción del PIB**

Desde la ACCD se conoce, lo dañino que es basar la prosperidad de una sociedad en el crecimiento ilimitado, así lo demuestra el siguiente párrafo extraído del *Pla Director*:

*el model de desenvolupament predominant, basat en el creixement il·limitat i desigual i en la sobreexplotació dels recursos naturals, està tenint un impacte negatiu d'una manera global i en els ecosistemes, entesos com el conjunt d'éssers vius – inclosos l'ésser humà i les societats- que habiten en un territori determinat i les relacions que estableixen entre si. Als països dels Sud és on es fa més evident aquest impacte, que afecta directament els col·lectius més desfavorits i incrementa encara més les desigualtats socials, econòmiques i polítiques existents (ACCD, 2010, p.58).*

El párrafo citado continúa explicando la necesidad, existente, de promover modelos de desarrollo sostenibles como los impulsados desde las teorías ecofeministas, del Decrecimiento o del Buen Vivir. No obstante, en ningún momento los documentos estudiados planifican, ejecutan o evalúan como reducir optimizadamente el PIB de Cataluña.

De alguna forma, parece que cuando se alude a la necesidad de promover modelos de desarrollo sostenible, como los propuestos por las teorías citadas, se están refiriendo a impulsarlos en las sociedades del Sur, y no en las del mismo Norte.

Ninguno de los documentos expresa la idea de reducir el PIB de Cataluña para mejorar la situación del Sur. Tampoco defienden, la lógica del crecimiento ilimitado del PIB.

Sin embargo, es cierto, que el *Pla Director* es más crítico con el paradigma de aumento infinito de la riqueza material (tal como hemos visto en el párrafo anteriormente citado). Lo que nos vuelve a llevar, a la divergencia existente entre la lógica de los dos documentos. Diferencia debida, seguramente y como ya he explicado, a que se dan en dos realidades políticas distintas.

- **Derroche económico, hiperproducción e hiperconsumo/ Autocontención (austeridad material por propia iniciativa), sostenibilidad de la producción y reducción del consumo**

Los documentos analizados no están redactados en clave de derroche económico, hiperproducción o hiperconsumo. Desde luego, tampoco están basados en fomentar la autocontención, la sostenibilidad de la producción y la reducción del consumo. Lo que sucede es, que los textos siguen definiéndose alrededor de conceptos como “*sostenibilitat*” y “*cultura de la sostenibilitat*”.

Como ya hemos analizado con otros indicadores -desarrollo económico y desarrollo humano y huella ecológica- el concepto de “*sostenibilitat*” que utiliza la ACCD, así como otros organismos, no es homólogo a la sostenibilidad, tal y como la entienden los autores a los que se ha recurrido en el marco teórico. Lo que quiere decir, que con una sostenibilidad dentro del paradigma capitalista, no basta. Así pues, encontramos dos definiciones de “*sostenibilitat*”, que se refieren al mismo ámbito de estudio, pero que desde luego, son diferentes, o en otras palabras, una es la radicalidad, en el mejor de los sentidos, de la otra.

El *Pla Director* y la *Memòria* sí hablan de sostenibilidad, pero en ningún momento de autocontención y de sostenibilidad como una forma de producción o de consumo que pueda ser perdurable y sustentable en el tiempo.

- **Individualismo / Comunidad**

Los documentos hablan, en alguna ocasión y de forma superficial, acerca de fomentar la participación, reforzar los gobiernos descentralizados, promocionar las capacidades y procedimientos locales, favorecer la soberanía alimentaria, dar protagonismo a la sociedad civil y de hacerse:

*ressò d'altres aproximacions complementàries que han assumit alguns països socis en l'exercici de llur lideratge, com la concepció del Sumak Kawsay o Suma Qamaña*

*(‘bon viure’), entre altres, que reinterpreten o repensen el desenvolupament d’acord amb les cosmovisions locals (ACCD, 2010, p. 23).*

En los pocos párrafos o apartados que se refiere a los indicadores de individualismo y comunidad, no se profundiza. Tampoco es que procuren fomentar el individualismo, pero el caso, es que no lo rechazan.

## **6. CONCLUSIONES**

La primera parte de este apartado concierne a las críticas y a las alternativas que, dentro del debate internacional, se hace y se dan a la cooperación al desarrollo tradicional. La segunda se refiere al estudio de caso de la ACCD. Este último punto contiene –además- un espacio con una serie de sugerencias que -una vez realizado el trabajo- procuro aportar a la ACCD, con el objetivo de fomentar un cambio en su modelo de cooperación.

### **6.1. Críticas y alternativas a la cooperación al desarrollo tradicional**

Hemos visto que existe una necesidad, clara, de replantear el modelo tradicional de cooperación al desarrollo.

El concepto de cooperación al desarrollo se ha ido –durante la historia- llenando y vaciando de contenido. Su significado respondía a un paradigma economicista. De esta forma la cooperación no se basaba en la igualdad y la colaboración horizontal, sino en una ayuda voluntaria, vertical y “generosa” que los países del Norte ofrecían a los del Sur.

Al terminar la década de los 90’ ya existía un consenso sobre la necesidad de revisar las estructuras de la cooperación. Había diferentes puntos de vista al porqué de esta necesidad, así como la forma en la que debía resultar la nueva cooperación. Sobre todo, se daba una fuerza de tipo neoliberal en el debate. No obstante, el paso del tiempo ha demostrado que de la liberación de los mercados y de la hegemonía neoliberal han resultado el aumento de la desigualdad y la pobreza. Se da, como consecuencia, un cambio de perspectiva acerca de la cooperación, de la basada en la liberación a la de fomentar las capacidades de las personas. En este sentido, la cooperación ha evolucionado mucho vertebrándose hoy en los conocidos Objetivos del Milenio y el IDH de la ONU.

La cooperación al desarrollo tradicional está en crisis. Por un lado, los problemas surgen del hecho de que se han dado y se dan hasta la actualidad, en las relaciones internacionales, una serie de dinámicas –interferencias- que tienden a favorecer a las sociedades del Norte y a perjudicar a las del Sur. Las fuerzas que perjudican negativamente al Sur Global – activadas desde el Norte Global- representan, en su conjunto, la Anticooperación. Esto es lo contrario a la cooperación.

La Anticooperación recoge todas aquellas fuerzas –como digo, con origen en el Norte pero que perjudican al Sur- que son muy superiores a las ayudas de la cooperación al desarrollo. Tiene que ser por tanto un objetivo primario, para los agentes de cooperación, luchar contra la Anticooperación. Esto es especialmente importante, cuando la Anticooperación y la cooperación la llevan a cabo los mismos actores.

Vemos de esta forma que la cooperación:



- En vez de dirigir todos sus esfuerzos a ayudar a las zonas del Sur, debe procurar no realizar Anticooperación, buscando así una coherencia de objetivos.
- Debe acabar con la Anticooperación solidaria –la cooperación que en vez de ayudar al receptor beneficia al donante-.
- Debe esforzarse en aumentar la presión política contra la Anticooperación.
- Combatir integralmente la Anticooperación.
- Transnacionalizar la presión política y los movimientos locales alternativos.
- Presionar para que leyes y normas estatales se desarrollen también en la esfera global.
- Debe ayudar a construir conceptos puente.
- Hacer nuevas investigaciones al respecto de la Anticooperación y las formas de mejorar y hacer más coherente y efectiva la cooperación internacional.
- Y todo ello, lo debe hacer, sin perder la atención en el Sur.

Por otro lado, pero totalmente relacionado con las críticas anteriores, otro problema que agrava la crisis de la cooperación tradicional es que la tendencia hegemónica –la neoliberal- ha demostrado su ineficacia para solucionar los principales problemas del planeta –muy al contrario, los ha agravado e incluso ha creado nuevos-. Es entonces imprescindible, revisar hacia dónde apuntaban estas tesis. Y esto es, hacia el ideal de desarrollo.

Podemos decir que la palabra desarrollo es un palabra-trampa. Parece englobar ideales muy nobles, no obstante, apunta a las mismas tesis que han causado y causan el aumento de la desigualdad y la pobreza. Es por tanto necesario, que la cooperación cambie de objetivo base. La dirección a la que apuntaba era equivocada.

En este sentido, varios autores apuntan al concepto de Posdesarrollo, el cual cuestiona radicalmente la noción de desarrollo, rompiendo críticamente con el capitalismo y la mundialización. Pretende propagar un nuevo paradigma mediante una deconstrucción del pensamiento económico, que de formas muy diversas, apueste por reconstruir una nueva cultura que no sobreponga el bienestar material por encima del cuidado del medio ambiente y el lazo social.

Visto que la cooperación tradicional –puesta en cuestión- debe dar un giro decisivo, que vaya desde las gastadas tesis liberales, hacia otras -bien diferentes y críticas con las anteriores- que apuesten por teorías englobadas en lo que algunos llaman Posdesarrollo, veremos los objetivos hacia los que debe encaminarse una cooperación, que bien podríamos llamar , al posdesarrollo.

Si el desarrollo es el objetivo deteriorado y corrompido que era defendido por una cooperación liberal, el Posdesarrollo –y paradigmas parecidos- debe ser el nuevo objetivo. Teorías como la del Decrecimiento y el Buen Vivir, deben ayudar a dirigir la cooperación hacia un modelo de sociedad sostenible social y ecológicamente.

La cooperación encuentra sus críticas en diferentes teorías como la de la Anticooperación y el Posdesarrollo, hallando también, en ellas, una serie de directrices hacia las que debe encaminarse para gestar comunidades y sociedades que –con un alto grado de diversidad- sean de mayor calidad humana y sensibilidad con la naturaleza.

Si la cooperación al posdesarrollo quiere ser verdaderamente transformadora, debe presionar para que las sociedades dejen de girar alrededor del PIBcentrismo y se valoren, prioritariamente, otras formas de medición. Vemos que este cambio ya se está adelantado en el interior del sector. Las principales agencias de cooperación basan sus esfuerzos en la forma de medición que propaga la ONU: el IDH. No obstante, una de las tareas que tiene la cooperación es difundir índices óptimos de sostenibilidad social y ecológica en detrimento del PIB. Por lo tanto, el IDH no es suficiente, con lo que debería de añadirse –en la cooperación actual- un buen indicador de tipo ecológico. Vemos que en este aspecto, la ONU y otros agentes de cooperación, dejan de lado esta área de medición. Lo más lógico, dada la crisis medioambiental en la que sin duda estamos, es utilizar métodos de medición como la Huella Ecológica de la WWF

Una propuesta que remarco en este trabajo, es la del cajón de sostenibilidad. Según esta teoría el objetivo de la cooperación al posdesarrollo debería ser trabajar para que las poblaciones del mundo –también las del Norte- tengan un alto IDH (superior a 0,8) con una huella ecológica baja (por debajo de 1,8 hectáreas por habitante). Esto lleva a que la cooperación deba favorecer –con su labor- dos dinámicas:

- En el Norte Global un decrecimiento justo y selectivo que permita mantener un alto nivel de desarrollo humano con una reducción drástica de la huella ecológica.
- En el Sur Global una evolución socioecológica, sin pasar por la senda del maldesarrollo del Norte, dentro de los límites biosféricos del planeta.

En este marco, he rescatado en el trabajo dos teorías –el Decrecimiento y el Buen Vivir- que apuntan en las direcciones de estas dos dinámicas. La primera de estas teorías –que relaciono con el primero de los anteriores puntos- afirma que el crecimiento económico no es la solución a todos los problemas, y que bien al contrario, la dependencia de las sociedades a este, es su mayor contrariedad. El decrecimiento apuesta por una reducción –planificada e inteligente- del PIB, que no suponga una disminución del bienestar de las

sociedades, sino más bien un aumento de esta, en parámetros no materiales sino personales, sociales e incluso espirituales.

La segunda teoría –la del Buen Vivir- estaría en consonancia con el segundo punto establecido como prioridad hacia la que debe trabajar la cooperación –una evolución socio-ecológica del Sur Global, sin pasar por el maldesarrollo y dentro de los límites biosféricos del planeta-. Este paradigma, surgido de las comunidades indígenas latinoamericanas, es anticapitalista y critica duramente la idea de crecimiento económico por la vía de los mercados, así como la noción desarrollista. Este ideal, que tiene muchos aspectos en común con la teoría del Decrecimiento, lucha para que se comprenda y se construya, de forma diferente, las relaciones en la sociedad y entre la sociedad y la naturaleza.

En este apartado, he concluido que dadas las críticas fundamentadas que recibe la cooperación tradicional –Anticooperación- y su mismo motivo de existir- desarrollo-, es necesario replantear los modelos de cooperación internacional –hacia el Posdesarrollo-. Además, hemos visto hacia qué objetivo debe encaminarse la transformada cooperación –cajón de sostenibilidad- y algunas alternativas –Decrecimiento y Buen vivir- para dirigirnos a ese objetivo.

## **6.2. Sobre el estudio del caso de la ACCD**

En este apartado concluiré con respecto al análisis del caso que he utilizado, con el objetivo de ver cómo se adapta un ejemplo concreto –representativo- a las críticas y alternativas hechas y propuestas a la cooperación tradicional desde diferentes sectores. Ello lo haré mediante una enumeración de puntos clave:

- Aunque en el discurso de la ACCD se compromete, repetidas veces, a fomentar la coherencia entre políticas públicas de la *Generalitat* con los objetivos de la cooperación al desarrollo catalana, al menos en lo que concierne al 2011, esta voluntad no acaba de cumplirse.
- De igual forma, pese a que repetidamente –en el discurso de la ACCD- encontramos referencias a la intención de fomentar la participación en la planificación de su cooperación, la realidad de la forma y el contenido de los textos analizados, muestra que la *Agència* realiza una cooperación de tipo vertical con respecto a las zonas empobrecidas del Sur. Ello hace que programas como el de co-desarrollo tengan una importancia anecdótica.
- En general, cuando la ACCD se refiere a movilización política, generalmente lo hace en términos de reivindicaciones que pongan en cuestión las administraciones locales

de las zonas del Sur. Además, en ningún momento, se hace eco de la necesidad de organización y movilización respecto a las macroempresas privadas.

- No obstante el punto anterior, la ACCD sí reserva un espacio donde la movilización y la incidencia tienen una cierta importancia –en EpD-. Sin embargo, el tanto por ciento de recursos reservados a este ámbito –comparte financiación con sensibilización, educación y formación e investigación y reflexión- es muy reducido.
- En cuanto al carácter economicista de la *Agència*, cabe destacar el contraste de los recursos destinados -en el 2011- a las capacidades productivas, comerciales, sindicales y de ocupación, respecto a otros ámbitos como educación o construcción de la paz.
- La ACCD, efectivamente, utiliza como forma de medición del bienestar humano el IDH de la ONU. En cuanto a la necesidad del cuidado de los ecosistemas, la *Agència* utiliza el término sostenibilidad. No obstante, tal como lo usa, este queda vacío de contenido y significado, ya que no se refiere a la forma de medición de la WWF –huella ecológica- sino a una sostenibilidad que no revierte a una profundización del problema de la crisis ecológica existente, ni mucho menos a sus posibles soluciones. La ACCD utiliza el concepto sostenibilidad que se deriva de los postulados de la economía verde o el crecimiento verde, que no representan más que un desarrollo economicista disfrazado de sensibilidad por la naturaleza.
- Encontramos ciertas diferencias de discurso, en los dos documentos analizados, dependiendo de qué partido o coalición estuviera en el poder de la *Generalitat de Catalunya* –administración de la que depende la ACCD- en el momento de que se publicaran dichos textos.
- Pese a que la *Agència* habla de promocionar una cooperación transformadora. Cabe concluir, que cuando habla de transformación no se refieren a un cambio sustancial en el sistema. La ACCD considera que el sistema predominante –esto es el capitalismo- es el que –pese a todo- debe prevalecer.
- La *Agència* es consciente de las teorías –Decrecimiento y Buen Vivir- que defienden que basar la prosperidad de las sociedades en el crecimiento ilimitado de sus recursos materiales es dañino e inviable. No obstante, cuando la ACCD contempla estas teorías como posibles guías del desarrollo, se refiere al desarrollo de ciertas comunidades del Sur, nunca del Norte.
- Pese a lo dicho en el punto anterior, los textos analizados tampoco defienden –de forma explícita- la lógica del crecimiento ilimitado del PIB.

- La ACCD no explicita claramente una idea económica de derroche, hiperproducción e hiperconsumo. Tampoco se expresa en términos de autocontención, sostenibilidad de la producción y reducción del consumo. Más bien se refiere a una sostenibilidad o cultura de la sostenibilidad. No obstante, como ya he expresado en un punto anterior de esta conclusión, cuando la *Agència* hace alusión a la sostenibilidad lo hace referenciando esta palabra dentro de las leyes del capitalismo y no sobrepasándolo.
- Desde el actor de cooperación que estamos trabajando, no se abraza –al menos no queda claramente patente en los documentos analizados- la concepción a favor del comunitarismo.

### 6.2.1. Propuestas a la ACCD

En este apartado de la conclusión del análisis de caso, realizaré una serie de aportaciones que considero pueden ser de provecho para la ACCD. En este caso, también redactaré estas posibilidades de mejora por puntos clave:

- Llevar a cabo el trabajo de fomento de coherencia entre las políticas públicas de la *Generalitat de Catalunya* con los objetivos de la cooperación al desarrollo.
- Realizar un tipo de cooperación mucho más horizontal. Las zonas del Sur no son lugares que necesiten ayuda de la cooperación del Norte, más bien son territorios que se encuentran perjudicados por la Anticooperación histórica que han ejercido los países occidentales. Así pues, la ayuda de cooperación no es una “caridad”, sino un derecho de justicia hacia el Sur. Además, es muy posible que las sociedades del Sur tengan más que ofrecer –en forma de conocimientos ancestrales, relaciones sociales y con la naturaleza, etc.- a las del Norte que viceversa. Por lo tanto cabe rebajar el concepto de cooperación a su significado original, el de aquellos que cooperan para el bien común. En muchos aspectos la cooperación del Norte debería ir dirigida a aprender del Sur.
- Fomentar una movilización y presión política, no únicamente hacia las administraciones del Sur, sino también hacia las del Norte –incluida la *Generalitat de Catalunya*- así como hacia las multinacionales que, en busca de beneficios propios no les preocupa causar daños ambientales o sociales, tanto en el Sur como en el Norte.
- Sin perder la mirada en el Sur, dedicar más recursos a los programas de EpD.
- Deshacerse de la concepción de sostenibilidad basada en parámetros del capitalismo y el crecimiento verde e incorporar objetivos basados en formas de medición como la huella ecológica de la WWF.

- Ser más crítica con el modelo de sistema económico hegemónico existente.
- Redirigir sus esfuerzos, sin perder por ello su mirada al Sur Global, y trabajar para un paradigma del Posdesarrollo en el Norte guiado por teorías como la del Decrecimiento y el Buen Vivir.
- Debería abrazar –abiertamente y en su discurso- el ideal comunitario, ya que este defiende el bienestar auténtico para las comunidades, y no únicamente para algunos individuos de estas, a la vez que favorece una participación activa que acerca a las sociedades a la aspiración de democracia.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament. (2013). *Memòria de la Cooperació al Desenvolupament de la Generalitat de Catalunya 2011*. Catalunya: Generalitat de Catalunya.
- Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament. (2010). *Pla director de cooperació al desenvolupament: 2011-2014*. Catalunya: Generalitat de Catalunya.
- Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo. (2012). *Una revisión de modelos y estrategias alternativas para el desarrollo: Contribución especial para el 12º Foro Internacional de AWID*. Toronto: AWID.
- Dábalos, P. (2011). Sumak Kawsay (la vida en plenitud). En Alvarez, S. (coord.) *Convivir para perdurar. Conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*. Barcelona: CIP-Ecosocial: Icaria
- Gadrey, J., Marcellesi, F., Barregué. (2013). *Adiós al crecimiento: Vivir bien en un mundo solidario y sostenible*. España: El viejo topo.
- Direcció General de Cooperació al Desenvolupament. (2012). *Pla anual de cooperació al desenvolupament*. Catalunya: Generalitat de Catalunya.
- HEGOIA. (2010). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo: Cooperación para el desarrollo*. País Vasco: Icaria Editorial.
- Latouche, S. (2003). *Decrecimiento y Posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. España: El viejo topo.
- Llistar, D. (2009). *Anticooperación: Interferencias Norte-Sur. Los problemas del Sur Global no se resuelven con más ayuda internacional*. Barcelona: Icaria.
- Marcellesi, F. (2012). *Cooperación al posdesarrollo: Bases teóricas para la transformación ecológica de la cooperación al desarrollo*. Bilbao: Bakeaz.
- Ramirez, R. (2012). *La buena vida como riqueza de las naciones*. En *Revista ciencias sociales*, 135, 237-249.
- Sempere, J. (2010). *Autocontención: mejor con menos*. En *Enfoques sobre bienestar y buen vivir*, 11, 1-6.
- Taibo, C. (2011). *El decrecimiento explicado con sencillez*. (2ª ed.) Madrid: Catarata.
- Tortosa, J. (2009). *Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen Vivir*. Alicante: Fundación Carolina.

## 8. WEBGRAFÍA

- Boff, L. (2012). *América Latina en Movimiento*. Recuperado el 14 de abril del 2014, desde <http://alainet.org/active/55664>
- Generalitat de Catalunya. (2014). *Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament*. Recuperado el 7 de febrero del 2014, desde [www20.gencat.cat/portal/site/cooperaciocatalana](http://www20.gencat.cat/portal/site/cooperaciocatalana)
- Organización Naciones Unidas. (2012). *Centro de noticias ONU*. Recuperado 31 de enero del 2014, desde [www.un.org/spanish/News](http://www.un.org/spanish/News)
- World Wildlife Fund for Nature. (2014). *WWF Spain: Informe Planeta Vivo 2012*. Recuperado 5 de febrero del 2014, desde [www.wwf.es/noticias/informes\\_y\\_publicaciones/informe\\_planeta\\_vivo\\_2012](http://www.wwf.es/noticias/informes_y_publicaciones/informe_planeta_vivo_2012)



9. **ANEXOS**